

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Deporte y subjetividad en el alto rendimiento

Juan Lisandro Monzón

FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
2020

Nombre del estudiante: Juan Lisandro Monzón

Nº de legajo: 23278/9

Correo electrónico: lisandromonzon@gmail.com

Sede: La Plata, edificio “Pte. Néstor Carlos Kirchner”

Nombre del director: Mg. Gabriel Cachorro

Fecha de presentación: noviembre 2020

Resumen del trabajo:

El nadador de alto rendimiento crece y se desarrolla en determinados espacios y en una trama intersubjetiva particular. Por ello, se trata de un sujeto con características únicas que a la vez se redefine constantemente, desde su primer contacto con el deporte hasta su presente. Esta investigación es un trabajo que busca, desde el relato biográfico de dos nadadores de alto rendimiento y de selección argentina, indagar en los procesos de subjetivación por los cuales este sujeto es como es, para luego problematizar al respecto.

Palabras clave:

Deporte – Subjetividad – Subjetivación – Alto rendimiento – Natación

ÍNDICE

Introducción: Entrada al agua	4
Parte 1: Cuerpos en acción	
Los cinco cuerpos de la natación	6
Vigilancia epistemológica en el borde de la pileta	9
El problema: estudiar a los nadadores dentro y fuera del natatorio	10
Poner objetivos: colocar y ajustar los andariveles	11
Metodologías en seco: entrevista sin antiparras	12
Técnicas corporales: relatos de vida deportiva acuática	13
Entreverse en los espejos de agua	14
Parte 2: Análisis y autoanálisis	
Hacerse acuático	15
Las horas de vida en el agua	32
Propulsión del deseo en el agua	54
Natación en seco	60
¿La extinción del deseo? ¿El agotamiento del cuerpo?	65
Parte 3: Reflexión y reflexividad deportiva	
Autocrítica al interior del vestuario	68
Bibliografía	70

INTRODUCCIÓN

ENTRADA AL AGUA

Podría decirse que nadar es una actividad que consiste básicamente en poner en funcionamiento la totalidad del cuerpo con el objetivo de desplazarse en el agua. Utilizar los brazos y las piernas para ejercer las respectivas tracción y propulsión o empuje necesarios, y así desplazar el cuerpo mientras se mueve la cabeza para respirar por la boca de forma intermitente, todo en coordinación.

Ya sea por la búsqueda de alimentos en el agua o por la necesidad misma de supervivencia que haya surgido ante la amenaza de estar en ese medio y poder morir ahogado, el humano debió tener la obligación, el impulso o la pulsión vital de aprender a flotar para no hundirse, de desplazarse para ir de tierra firme para obtener alimento y volver, de ir de un territorio a otro, de escapar, de salvarse.

Antes de que existan las piletas que se conocen hoy, delimitadas por determinadas medidas de ancho y largo, organizadas en su interior por medio de sogas y boyas más o menos sofisticadas, formando espacios llamados carriles, la actividad se desarrollaba lógicamente en los medios acuáticos naturales: un arroyo, una laguna, el río, el mar, espacios en los que hoy se desarrolla la natación en aguas abiertas.

En la era moderna, recién a principios del siglo XIX la natación en pileta y la natación en aguas abiertas se concibieron más o menos como los deportes que conocemos hoy, con sus características, reglamentaciones y sus respectivas modificaciones aplicadas sucesivamente a lo largo del tiempo, otorgándole con ellas mayores o menores posibilidades al nado y al desarrollo de la competición.

La natación en pileta forma parte de los Juegos Olímpicos modernos desde la primera edición, Atenas 1896, aunque sólo para varones; recién para la edición de Estocolmo 1912, se incluyó a las mujeres. La natación en aguas abiertas, sin embargo, pese a ser una práctica más antigua, cuyas condiciones naturales, como ya se dijo, fueron los primeros espacios intervenidos para

poder emplazarse las primeras piletas artificiales para una competición de pileta, recién se hace olímpica y para ambos sexos en la edición de Beijing 2008.

Ambas, junto a los saltos ornamentales, el waterpolo y el nado sincronizado o natación artística, conforman actualmente las cinco disciplinas competitivas de la natación. Son las que se llevan a cabo en las ediciones bianuales de los Campeonatos Mundiales de natación, organizados y fiscalizados por la Federación Internacional de Natación (FINA), el órgano mayor, y desarrolladas, exceptuando la natación en aguas abiertas, todas en un mismo complejo acuático.

Existen diferentes formas de entender al deporte y una de ellas es por el nivel de exigencia asumido por quien lo practica. Para esta investigación tomamos la definición de deporte en su variante deporte de alto rendimiento y competitivo, que según Brohm (1982: 1), "(...) es un sistema institucionalizado de prácticas competitivas (...) cuyo objetivo confesado es, sobre la base de una comparación de pruebas, de marcas, de demostraciones, de prestaciones físicas, designar al mejor concurrente (el campeón) o de registrar la mejor actuación (récord)."

PARTE 1

CUERPOS EN ACCIÓN

Los cinco cuerpos de la natación

En la actualidad, las técnicas de nado son cuatro. Desde una perspectiva de alto rendimiento podrían mencionarse algunas características: cada una no solo supone un conjunto de movimientos particular sino también, en su ejecución, un uso mayoritario de un grupo muscular por sobre otro, lo que también da pie para decir que existe un biotipo ideal de cuerpo para cada técnica.

A continuación, ordenadas de menor a mayor según la velocidad que puede alcanzarse con cada técnica, una breve caracterización de cada una:

- Cuerpo 1. Pecho: consiste en un movimiento simultáneo de flexión y extensión tanto de brazos como de piernas, casi a la misma vez, y con una respiración frontal. Una forma de graficarlo y hasta de llamarlo es usar la expresión “nado rana”, en referencia al efectuado naturalmente por el anfibio, principalmente a su patada.
- Cuerpo 2. Espalda: única técnica que se nada boca arriba, consiste en mover alternadamente brazos y piernas, tratando de mantener la cabeza lo más estática posible.
- Cuerpo 3. Mariposa: con el cuerpo boca abajo, consiste en llevar simultáneamente los dos brazos de atrás hacia delante mientras se efectúa con las piernas un movimiento ondulatorio y también simultáneo, parecido al del delfín, y en coordinación con una respiración frontal e intermitente.
- Cuerpo 4. Crol: con el cuerpo boca abajo, consiste en mover alternadamente brazos y piernas, con una respiración bilateral.
- *Cuerpo 5. Nado subacuático*: podría entenderse como un nado en sí o como una parte de cualquiera de las cuatro técnicas mencionadas anteriormente, que sucede cuando se está debajo de la superficie del agua, luego de tirarse de punta o de hacer la vuelta contra la pared para

impulsarse desde ella, cada vez. Para el caso de mariposa y crol, se realiza un movimiento ondulatorio constante tal como el del delfín. Para espalda lo mismo, solo que boca arriba. Y para el caso de pecho, sería casi como efectuar la técnica de nado tal cual, pero debajo de la superficie.

Suele confundirse el término técnica con el de estilo, y no son lo mismo. El estilo es la forma particular y sobre todo personal en la que el nadador lleva a cabo una técnica de nado. No solo se trata del cumplimiento de una serie de movimientos que están más o menos predeterminados o codificados teóricamente, sino también la forma, la interpretación, la capacidad, el gusto, el *dibujo* que le sale o que quiere y busca hacer el nadador para llevar a cabo la técnica de nado.

Dos nadadores pueden nadar parecido pero nunca van a tener el mismo estilo. En crol, por poner un ejemplo, la frecuencia de brazadas, la turbulencia generada por la propulsión de la patada, la entrada de las manos en el agua en cada brazada, la posición de la cabeza y los límites y posibilidades que le brinda, tanto la altura y anchura del propio cuerpo como el largo o lo macizo de sus brazos y piernas; todo ello hace de cada nado algo único.

Antes de que un nadador de alto rendimiento se especialice en perfeccionar una técnica, o varias según la carrera o las carreras a las que vaya a dedicarse, tuvo que haberse iniciado en una escuela de natación. Y tuvieron que haberse dado las razones que lo llevaron a eso y también el contexto general que posibilitó no solo el comienzo sino también la continuidad en la actividad.

En Argentina es habitual escuchar una misma serie de razones por las cuales una persona empieza natación a una corta edad: por prescripción y/o recomendación médica (para tratar un problema que suele ser físico o respiratorio de menor o mayor grado), por influencia o tendencia familiar (que los hijos aprendan a nadar para evitar el peligro de que puedan ahogarse, o porque los hermanos ya nadan) o por gusto e intención personal, a raíz de

estímulos un poco imprevistos como puede ser la colonia de vacaciones de la escuela o del club.

Una vez dentro de un pre-equipo de competición, que es un paso posterior al de la escuela de natación, el nadador empezará a transitar por un universo con cuya trama social va a establecer una relación de influencia recíproca, alimentándose de ella y alimentándola con lo suyo. Así surgen las primeras competencias para medirse entre compañeros, la sensación de victoria y derrota y el valor percibido de cada una, la idea de clase de natación ya reemplazada por la de entrenamiento, los chicos y chicas más grandes como los primeros referentes, entre otras experiencias.

A medida que el deseo de continuar crezca y la inmersión sea cada vez mayor, al punto de, por ejemplo, querer integrar el equipo principal de competición de su club, de su provincia y de su país, el sujeto irá asumiendo progresivamente una vocación corporal más sólida con la actividad y un vínculo más estrecho con el agua.

Junto con esa vocación, tal como se explicitó en el plan previo a este trabajo, su ética, su cuerpo, su proyección de futuro y su autoconocimiento irán desarrollándose en convivencia con las leyes que definen constantemente la trama social de ese universo que es la institución deportiva, con su respectivo resultado: un sujeto institucionalizado.

Para dejarlo más claro: se dan procesos que significan la activación de una serie de pleitos existenciales de los sujetos en torno a los diálogos que se establecen en los ejes de lectura que sugiere Foucault (1983, 1990, 1996) en torno a los siguientes ejes de análisis: sujeto y cuerpo; sujeto y ética; sujeto y proyecto de futuro; y sujeto y autoconocimiento. Estos ejes los retoma Cachorro (2010) para situar a los sujetos en los específicos espacios de participación del cuerpo en el deporte.

Teniendo todo esto en cuenta, la natación deja de tener solamente la mirada estereotipada de una mera actividad deportiva individual, de personas que nadan en andariveles de una piletta cerrada, de repertorios de técnicas corporales codificadas y especializadas. Hay, en cambio, en el entorno del

sujeto un abanico de sentidos y significaciones que desatan procesos de subjetivación y pleitos existenciales que lo complejizan y que van conformando de manera constante su propia subjetividad.

Vigilancia epistemológica en el borde de la pileta

Hoy tengo casi 30 años y desde los 12 hasta los 22 fui nadador de alto rendimiento e integrante de la selección argentina. Declaro que mi vocación por las prácticas de la natación se extiende hasta este trabajo porque, luego de abandonar la actividad y su nivel de exigencia, empecé a sentir y pensar los efectos que aquello había dejado en mí de cara a transitar por otros territorios y otras prácticas, rodeado de otro tipo de sujetos sociales que no habían transitado el mismo camino institucional que yo.

Pude darme cuenta de que la enorme cantidad de horas que le dedicaba al *mundo de la pileta*, adentro y afuera de ella, habían constituido un recorrido de tipo escolar para mí: el deporte de alto rendimiento había sido una escuela, y con ello la fundación de cierta subjetividad, la apropiación y el uso de ciertos discursos y prácticas sociales, la adopción de valores de tipo ético y estético, la identificación con ciertos grupos sociales, ciertos consumos culturales, imaginarios, ilusiones, etc.

Un exterior que genera pleitos existenciales en un interior. Procesos de subjetivación que llevan en su núcleo una característica constitutiva en común, y cuya vocación por estudiarla está vinculada directamente a mi recorrido por los estudios en Comunicación Social: me refiero a la cuestión del sentido, del lenguaje.

Asumo, entonces, el oficio de investigador haciendo alusión a mi propia trayectoria personal en el agua, para establecer así una vigilancia epistemológica de mis tratamientos de los datos recolectados acerca de esta práctica de la natación. En función de esto, se desprende mi abordaje del relato de vida deportiva acuática.

El problema: estudiar a los nadadores dentro y fuera del natatorio

El tema de esta investigación está centrado en el eje deporte y subjetividad, y se trabaja específicamente sobre las subjetividades deportivas, en el caso particular del sujeto nadador de alto rendimiento que integra la selección argentina.

Apoyándonos en Elias (1996) y su teoría de la configuración social, entendemos al deporte como una construcción social moldeada por la cultura y sus condiciones específicas de realización, ancladas en un espacio y tiempo determinados. Tenerlo presente se vuelve necesario si se busca la comprensión de manifestaciones y significados sociales que emerjan de allí.

También partimos del concepto de que la subjetividad no es producto de una esencia del sujeto, sino que se halla fuera de este, en las relaciones sociales y en un entorno en constante cambio (Hornstein, 2014) (parr. 2 y 3). Los procesos de subjetivación, entonces, conforman aquella “instancia de incorporación de reglas, principios y comportamientos (...) en el mundo interior del sujeto” (Cachorro, 2010: 1).

En ese eje de deporte y subjetividad, se trabaja sobre el sujeto nadador y sus inicios en la actividad, las razones personales que lo condujeron y también las características del contexto que lo posibilitó. La manera en que convivió el alto rendimiento con la adolescencia y la forma en la que se dio la conversión de concebir al deporte como una mera actividad recreativa a un deporte de alto rendimiento, a un trabajo.

También sobre todo aquello que incluye a su preparación, los entrenamientos y los torneos. Los cuidados, el descanso y la nutrición. Pero no solo lo que respecta al cuerpo, sino también a la mente y al espíritu, y aquí entra la motivación, el deseo, la inspiración, la ilusión, la imaginación y la proyección de sí mismo hacia el cumplimiento de sus propios sueños y objetivos, el relato y la narrativa que construyen de sí mismos.

Respecto a lo que sucede fuera del natatorio, se trabaja sobre la cuestión del reconocimiento, los premios, la mirada del otro que lo sostiene desde la aprobación o la desaprobación, las exigencias ajenas y su incidencia en el

rendimiento personal, los mandatos y lo que representan para la sociedad, su imagen pública y su ética.

También lo que está relacionado con el retiro de la actividad, el desgaste del cuerpo, la extinción del deseo, los nuevos objetivos personales y los nuevos lugares que se quiere ocupar en la sociedad, aquellas áreas en las que desempeñarse luego de abandonar el deporte.

Lo que en apariencia parece ser un sujeto que solo aprehende y repite movimientos hasta automatizarlos como si fuera un robot, en realidad es algo más complejo. Al incluir en el análisis la trama intersubjetiva en la que está inserto, la influencia y el efecto que aquello le provoca constantemente, deja de manifiesto un componente cultural de gran importancia para su estudio.

Es, entonces, por la vía del lenguaje y la autopercepción del sujeto que se pretende saber, entre otras cuestiones: ¿Qué subjetividades encarnan y de dónde provienen? ¿De qué relatos están hechos y cuáles desean escribir? ¿Qué “película” viven? ¿Con qué inconvenientes se encuentran encarnando estas subjetividades, o qué angustias viven? ¿Por qué hacen lo que hacen? ¿Qué desean?

Poner objetivos: colocar y ajustar los andariveles

El objetivo, entonces, fue indagar en cómo son los procesos de subjetivación que llevan a conformar en el sujeto esa subjetividad deportiva en constante cambio. Cuáles son los sentidos que circulan a su alrededor y cuáles aloja, lleva consigo y transmite.

También conocer las instituciones por las que transita, los cambios y transformaciones personales que experimenta ese sujeto en su paso por cada una, los procesos de adaptación constante a esos nuevos escenarios de participación social.

Se buscó recolectar las características que definen a la práctica de la natación de alto rendimiento en Argentina así como también se indagó en las lógicas deportivas y en la particular oralidad del sujeto y de su entorno. Se buscó

reconocer las distintas fuentes de donde provienen los discursos que llevan dentro y exponen con sus palabras, y en los alcances y usos que tiene su imagen y lo que representan para diversos sectores de la sociedad.

Metodologías en seco: entrevista sin antiparras

Como metodología de investigación se utilizó el enfoque biográfico en la modalidad relato de vida deportiva acuática. La forma de organizar la información obtenida para luego analizarla, fue extraer frases seleccionadas de la narración autobiográfica de cada entrevistado, tal cual fueron enunciadas, ubicarlas en determinados ejes de análisis previamente planteados, y entremedio intercalar reflexiones, comentarios y teorizaciones.

Retomando a Muñiz Terra (2018), este enfoque permite comprender por qué los sujetos actúan como actúan, sienten lo que sienten y piensan lo que piensan, siempre desde el propio mundo de representaciones sociales de esas personas y siempre desde una dimensión temporal y espacial determinadas, y cómo todo eso va cambiando a lo largo del tiempo y de los diversos espacios que transitan.

Permite otra profundidad mediante la reconstrucción de la trayectoria deportiva de cada uno y genera una puerta de acceso a sus experiencias corporales sedimentadas en su mundo interno. Se ve más allá de la actividad física y lo que en ella se inserta. Se comprenden decisiones, sentidos y resignificaciones de los sujetos.

Con esto, entonces, el objetivo de conocer lo social a través de lo individual, de conocer significados y contextos de significados de lo individual en tanto parte de lo social, de indagar en estructuras sociales y normas sociales (Díaz Larrañaga, 2009).

La principal utilidad de este enfoque recae en la riqueza que significa abordar y conocer al sujeto estudiado a partir de su propia subjetividad formada en tantos años de actividad en el alto rendimiento, incluyendo tensiones, omisiones o contradicciones, todas significativas, que puedan llegar a surgir en su relato.

Técnicas corporales: relatos de vida deportiva acuática

Se utilizó la técnica de la entrevista, cuya aplicación fue exploratoria y minuciosa, con el objetivo de obtener el relato en primera persona de informantes clave que dieran su testimonio de experiencias de vida en su trayectoria deportiva como eje central.

Para ello, después de haber buscado y seleccionado, se contactó a dos nadadores que cumplieran con los requisitos necesarios para esta investigación. Por un lado Macarena Ceballos, nadadora de pileta especializada en el estilo pecho, y Damián Blaum, nadador de aguas abiertas, ambos integrantes de la selección argentina de natación.

Luego de un único encuentro con cada uno, se desgrabó íntegramente cada entrevista, poniendo atención en el orden en que fueron expresando cada una de sus ideas o narrando sus diferentes experiencias personales, con el cuidado de respetar cualquier salto de tiempo, relación de ideas o experiencias, posibles contradicciones.

La selección de los nadadores fue algo arbitraria porque la idea del trabajo es que también sea generalizable a cualquier otro sujeto nadador de alto rendimiento y de selección argentina, que cumpla con los requisitos de esta investigación.

De la misma manera que no interesaba mucho quiénes eran las personas a ser exploradas como sujetos para este trabajo, tampoco interesaba configurar una guía de entrevista con preguntas unívocas y basadas especialmente en uno u otro, más allá de las particulares que pudieran surgir espontáneamente en el desarrollo de la misma.

La idea de que fueran dos, un varón y una mujer, fue pensada con la intención de buscar enriquecer la investigación y volverla quizá más compleja o más completa. A fin de cuentas, finalizado el trabajo, los resultados de esa decisión se verían reflejados en el análisis, cuando ambos fueran observados en procesos sociales compartidos.

Entreverse en los espejos de agua

El verdadero primer paso, antes de la selección de los entrevistados y de la entrevista propiamente dicha, y lógicamente del análisis, fue elaborar un guión de entrevista para utilizarlo como instrumento de investigación, configurado en base a las intenciones de exploración en la autobiografía del nadador de alto rendimiento, en busca de rastrear sentidos colectivos en este sujeto. Tiene la siguiente estructura:

1. Hacerse acuático

El inicio. Cómo fue empezar natación. Adolescencia y alto rendimiento. De actividad física a deporte de entrenamientos y competición.

2. Las horas de vida en el agua

Los cuerpos de la natación. Entrenamiento y competición. Descripción de sensaciones corporales y mentales. Preparación: pileta, gimnasio, biomecánica, alimentación, nutrición, suplementación, psicología, yoga, descanso, horas de sueño, distracciones, tiempo libre.

3. Propulsión del deseo en el agua

El deseo. Los sueños y la inspiración. Imaginaciones, proyecciones de sí mismo. Referentes, ídolos. Historias, televisión, cine, música. Épica, agonismo, drama. Hitos personales alcanzados.

4. Natación en seco

Fuera del agua. Ser deportista de alto rendimiento en la sociedad. El deporte como institución. El deportista como ejemplo para la sociedad. Valores aprehendidos. La utilización del deportista de alto rendimiento y su subjetividad por intereses ajenos: gobierno de turno, empresa privada. Reconocimiento. Cubrir costos: el Estado y las becas, los sponsors.

5. ¿La extinción del deseo? ¿El agotamiento del cuerpo?

El post. El retiro. Intereses de desarrollo personal. Estudio.

PARTE 2

ANÁLISIS Y AUTOANÁLISIS

1. Hacerse acuático

El inicio

Macarena:

“De chiquita me enseñaron a nadar en la colonia, allá, de Río Cuarto, en la del colegio. En verano siempre teníamos una hora de natación. Una cuestión de saber defenderse en el agua. Y en el 2005 hacen un encuentro con, en ese momento, lo que era la escuela de competición de allá de Río Cuarto, que era en un club municipal, y de ahí seleccionaban a cinco que podían ingresar al equipo de competición. Tenías que saber nadar las cuatro técnicas, defenderte en el agua”.

“Y ahí entré en la competición, en 2005, por mi hermana más grande. En realidad entra ella. Y bueno, ahí entro yo”. “Iba ella, iba yo.”

Damián:

“Yo a los seis años empecé con mis problemas de asma, y el pediatra que me atendía en ese momento sugirió a mis papás que la natación era una muy buena actividad para, más allá de la medicación que pudiera tomar, intentar mejorar un poco mi estado general”.

“En el Club Náutico Acoaj, en el Tigre. Un club que sabía que no iba a ser para siempre porque claramente no apostaba a la natación y a los deportes en general. Un club para desarrollarte”. “Mi familia iba”. “En un comienzo, una o dos veces a la semana. Después fui aumentando la cantidad de veces a la semana. Hasta que a los trece años nadaba todos los días”. “Ya empezaba a ser un poco fanático de la natación de pileta. Me gustaba”.

Análisis:

La elección de una u otra actividad deportiva no nace de la nada. La procedencia social, regional y familiar son algunos de los componentes que posibilitan que una persona comience una práctica deportiva y también la desarrolle a lo largo de su vida.

Si en esta investigación planteamos que en el sujeto el texto es la natación, entonces el contexto está formado por las condiciones de producción que lo hacen posible, que permiten que el sujeto pueda escribir su propia historia en la actividad. Además, se verá, a medida que el sujeto transite por diversas experiencias, producto del avance o mejora personal, el contexto muta en nuevas formas y le otorga un nuevo entorno de límites y posibilidades a la actividad deportiva y al desarrollo en la misma.

En el caso de Macarena, el contexto inicial que posibilitó su comienzo de la actividad está representado principalmente por la familia y la escuela. Por un lado esta última, que organizaba en el verano una colonia de vacaciones con clases de natación entre sus actividades. Por el otro, el impulso, la decisión o el deseo de sus padres de que, tanto ella como su hermana mayor se iniciaran en el aprendizaje de la natación.

Allí supo, como dice, “defenderse en el agua” y también aprender a nadar las cuatro técnicas: mariposa, espalda, pecho y crol. Esto fue lo que le permitió poder anotarse en un encuentro organizado en conjunto con la escuela de competición de Río Cuarto (Córdoba), llevado a cabo en el club municipal de allí, y resultar seleccionada entre las chicas y chicos para conformar, si quería, un equipo de competición.

Como se lee en lo que narra, además de haber resultado seleccionada, fue determinante el hecho de que su hermana mayor también lograra lo mismo y que haya querido integrar ese equipo de competición, provocando que Macarena la siguiera tal como acostumbraba hacerlo. Aún parecía haber una falta de vocación suya respecto a la práctica deportiva y a la faceta ya inicial de competición.

Por el lado de Damián, su comienzo en la natación fue fruto de una razón bastante habitual, marcada por la condición de tener un inconveniente en la salud y por ello la necesidad de tratarlo y de acompañarlo con un deporte como la natación. En su caso particular, la condición era un problema de asma y la recomendación de un médico a su padre y a su madre fue que empezara un deporte como este, más allá, como dice, de ingerir tal o cual medicación.

Empezó la actividad, lógicamente, en el club al que iba la familia. Con los años pasaría de entrenar de dos a tres días y luego a todos los días de la semana, lo que ya significaba una primera inmersión importante en la actividad. En ese momento ya entendía que ese club no sería el lugar donde buscaría mejorar en el deporte, al reconocerlo como un lugar de iniciación y desarrollo. Su gusto y fanatismo, como dice, ya lo impulsaban a pensar en otro entorno más proclive al alto rendimiento. En esto se ve un primer tinte vocacional por la actividad en la faceta competitiva.

Podemos decir que alrededor del sujeto hay un contexto que le provee de oportunidades y que posibilitan su inserción en una estructura organizada de actividades como la de un club o un colegio, que sostiene al menos su comienzo en una práctica deportiva acuática como lo es, para este caso, la natación.

En este análisis contextual también podemos tomar la idea de lo innato, que es lo que ya viene con el sujeto, y lo adquirido, que será el fruto resultante de la propia experiencia que desarrolle en su recorrido particular en la actividad. Ambas convivirán a lo largo de toda su trayectoria deportiva.

De actividad a deporte de competición

Macarena:

“Yo creo que inconscientemente también te va llevando”. “En realidad a mí no me gustaba nadar, iba porque iba mi hermana. A mí me encanta gimnasia artística. Dejé gimnasia artística por nadar, porque iba mi hermana, nada más”. “Un año hice las dos, pero era mucho desgaste”. “Me mataba”. “Porque

éramos, somos muy unidas con mi hermana más grande. Y lo que ella hacía, hacía yo. Bueno, ella siguió y yo seguí. Y ahí en realidad como que me empezó a gustar un poco más”.

“Y en el 2008 a mí me llaman a un Sudamericano Escolar. Y ahí, dije: ‘Bueno, es en Uruguay, va toda mi familia. Está bueno, me gusta’”. “Y después en el 2009 fui al *Suda* de Mar del Plata. Y bueno, ahí entro de vuelta a la selección y creo que eso me fue llevando”.

“No llegan porque la familia no los acompaña. A mí, mi papá me llevaba a entrenar, a los torneos. Y por ahí me obligaba a ir. Ahora si están cansados: ‘Bueno, quedate, no vayas’. Yo tuve la suerte de que mi papá me acompañe hasta el día de hoy a todos lados”.

Damián:

“A los once años yo creo que ya empecé a competir. En 1992, a los once años, competí mi primer Campeonato Metropolitano, de federado, representando a ese club, y me fue bien”. “Fui a mi primer Nacional, y me acuerdo que salí sexto y que me había ilusionado mucho, que era como el comienzo, el comienzo de mi carrera”.

“Y en el 94, 95, me pasé a GEBA (Gimnasia y Esgrima de Buenos Aires)”. “Si bien, antes, ya me habían mencionado lo que eran las aguas abiertas, hasta que no llegué a GEBA y no me rodeé de nadadores de aguas abiertas que había en ese momento en el club, no supe, no tenía idea”. “Ahí lo que había, es que habían muchos chicos del club que entrenaban doble turno. Pero que vivían de esto, viste, también”. “En ese momento competían por todo el mundo. Y me hicieron por ahí picar el bichito de salir a competir en aguas abiertas”.

“También empecé a descubrir mis propias limitaciones. Sabía que no era un talento. Ni por físico, ni por técnica”. “Y sabía que, si quería llegar, apuntar alto, tarde o temprano mi camino iba a ser con las aguas abiertas”. “En los nacionales salía tercero. Siempre había dos que eran mejores que yo, entonces casi que me quedaba sin chance de ir a un Sudamericano de pileta, o

algún torneo de pileta importante. Y en aguas abiertas empecé a hacer algunas carreras sobre los quince años y me empezó a ir bien. Ganaba, ganaba, ganaba las carreras de aguas abiertas y me ilusionaba con que podía ser mi futuro”. “Y en el 99 salí campeón argentino por primera vez”. “Después ya dejé de hacer el circuito porque ya me metí en el circuito internacional”.

Análisis:

La elección de una actividad deportiva no nace de la nada ni en el vacío, sino que es, como se vio, una construcción social. El sujeto se inicia en una actividad por razones como las ya explicitadas en cada caso, y a la vez hace una inmersión en una trama intersubjetiva preexistente en la que cada sujeto hará su propio curso biográfico.

¿Cómo va transformándose el vínculo del sujeto con el deporte que practica?
¿Cómo es que para sí mismo pasa de ser una mera actividad a un deporte de competición, de un mero aprendizaje del nado a un entrenamiento cuyo objetivo es preparar al cuerpo para nadar una determinada distancia lo más rápido posible y en el menor tiempo que se pueda? En este apartado entra en juego una cuestión clave, que es la vocación.

Al indagar en los motivos por los que Macarena decidió continuar con la natación hacia una faceta más de competición, ella despliega una mezcla de razones que, como dice, van desde lo inconsciente, de no reconocer una razón clara y racional, hasta la obtención de buenos resultados y el acompañamiento constante y cercano de su familia.

Como ya se vio, en Macarena este último componente está especialmente representado por el vínculo que en aquel momento tenía y que aún tiene con su hermana mayor, al punto de que no solo fue de influencia para que formara parte de su primer equipo de competición, sino también para que decidiera dejar el otro deporte que practicaba, la gimnasia artística, y que, según dice ahora, aún le gusta.

Por otro lado, agrega, en aquel momento hacer ambos deportes le significaba además una sobrecarga horaria y un desgaste físico desdoblado, difícil de llevar: “me mataba”, dice. Recién aquí puede verse una elección de un deporte por sobre el otro, basada ya en la intención y en el deseo de privilegiar la búsqueda de un mejor rendimiento en uno de ellos, asomando así una vocación por la misma.

Al respecto de la actualidad de la natación de alto rendimiento en su ciudad natal de Río Cuarto, indagando con fines comparativos entre su propia experiencia y las demás, Macarena comenta que hay buen nivel, pero también una falta de acompañamiento de la familia en el inicio del desarrollo del deportista, esos primeros pasos en el alto rendimiento, apreciación que resulta una muestra más de lo que este componente significa para ella.

Aparece por primera vez en el relato de la informante la mención a un logro concreto: la participación debutante en un seleccionado argentino para competir en un torneo internacional: un Sudamericano Escolar. Esto, sumado al permanente acompañamiento de su familia y la oportunidad novedosa de conocer otro país, “fue llevando” a Macarena a continuar hacia la faceta competitiva de su deporte.

En el caso de Damián podría decirse que hubo una vocación un poco más temprana. Como ya se vio, entre los 6 y 13 años iba a un club que le proveía más un desarrollo humano integral que un crecimiento en el alto rendimiento deportivo, por el que ya sentía un poco de gusto y fanatismo en el deporte de natación. De esa época recuerda con precisión los primeros logros, en especial el primer Campeonato Nacional de categoría, cuyo resultado lo ilusionó al punto de identificarlo ahora como el comienzo de su carrera como nadador.

Unos años después, al pasarse a un nuevo club cuya visión sí daba lugar al crecimiento deportivo en el alto rendimiento, su inmersión vocacional fue aún más sólida. Y más allá de lo que ya había podido escuchar a su alrededor, allí conoció de primera mano lo que sería su disciplina deportiva en un futuro cercano: la natación en aguas abiertas. Estar rodeado de quienes serían sus primeros referentes, saber que viajaban por todo el mundo compitiendo y que

vivían de eso, fue toda una novedad y un impulso determinante para sumergirse en ella.

Como dice, también empezó a reconocer su limitación física y técnica. Por lo tanto debió de alguna manera negociar su interés y su deseo por la competencia, que hasta ahora solo había sido en pileta, por algo que le permitiera imaginar y materializar sus objetivos, con lo que pudiera “llegar, apuntar alto”. Entonces de a poco empezó a competir en sus primeras carreras en aguas abiertas. Ganaba repetidas veces y así se daba cuenta –de nuevo se ilusionaba– que podía ser su próspero futuro. Y así, en el año 1999 era el mejor nadador en aguas abiertas de Argentina. Pronto, dejaría el circuito nacional para dedicarse ya de lleno al internacional.

En el alto rendimiento, en particular la natación y su variado abanico de técnicas y disciplinas a las que poder dedicarse, el sujeto se ve impulsado a decidir lo que mejor le cuadre a su cuerpo o a sus condiciones técnicas, más allá del gusto o el deseo que pudiera tener por dedicarse a tal o cual carrera, técnica, disciplina. Damián entendió que lo suyo sería la natación en aguas abiertas y fue por allí y nunca más por la pileta, a buscar sus objetivos.

Tanto por el caso de Damián como el de Macarena, ya sea por la necesidad de cambiar a una disciplina desconocida, pero más viable para ser victorioso, o de dejar otro deporte que gusta para seguir con aquel que se comparte con un ser querido, el sujeto puede encontrarse en situaciones no del todo deseadas o no del todo guiadas desde el placer o el gusto, sino más bien provocadas por esa negociación con sí mismo mencionada anteriormente, más común de lo normal en el deporte de alto rendimiento.

No haber tomado esos cambios habría traído mensajes a cada uno incitando a la reflexión y a la puesta en valor de su capital como nadadores, de su talento y de la posibilidad de perder una oportunidad tan valiosa como es la de triunfar en el deporte. Sin ir más lejos, desde el mismo entrenador o la familia, o de cualquiera que, al proyectarse en uno de ellos, le pareciera incomprensible que no tomaran esa decisión, esa vocación.

Adolescencia y alto rendimiento

Macarena:

“Sí, me di todos los gustos. En realidad, lo que me pasaba era que mi mamá falleció en el 2007. Yo, de bien que estaba, no quería nadar más. Y dejaba”.
“Por eso por ahí me di todos los gustos. De mis amigos, de salir”.

“En 2012 empecé un psicólogo, un psicólogo deportivo, y ahí creo que hice un cambio mental”. “Es que por ahí dejaba de nadar y te volvía a los tres meses porque estaba el Nacional y quería ir”. “Y yo iba igual y me iba bien. Entonces como que: ‘¡Ah, está bien! Soy buena. Sigo’.”

“Por ahí lo tomé más en serio cuando ya terminé la secundaria. Porque bueno, cuando iba a la secundaria por ahí tenía que entrenar de madrugada, y a veces para el turno tarde estaba muy cansada y no iba. Y, por ejemplo, yo fui al viaje de egresados en vez de ir a un Nacional, porque era *mi* viaje de egresados”.

“Y dije, cuando terminé el colegio dije: ‘No quiero estudiar’. Hablé con mi papá y le dije: ‘Mirá, por un año o dos me quiero dedicar a esto, a entrenar, a ver qué sale’. Y ahí en el 2013, que fue cuando terminé el colegio, entré en la selección mayor”. “2014 hubo un Sudamericano. Odesur y Sudamericano. Y ahí me di cuenta de que sí, que era lo mío, que me gustaba, que podía llegar a más. Y bueno y ahí en realidad fue cuando hice el clic yo de no faltar a entrenar, de empezar a ser más profesional.”

Damián:

“Tengo el recuerdo súper fresco de que, especialmente en el secundario, porque en el primario todavía no era el alto rendimiento propiamente dicho, estaba recién empezando a nadar, y me acuerdo de muchas veces tener que irme de los cumpleaños antes”. “En el secundario, claramente, no me podía integrar al grupo. Pero no por tener un problema. O sea, en el colegio nos llevábamos bárbaro, pero después los chicos, lunes y martes se la pasaban hablando de la salida del fin de semana y yo los fines de semana estaba

entrenando, compitiendo, entrenando, compitiendo, viajando. Así que era medio un bicho raro, viste”.

“Y si bien tenía la mejor onda, y alguna vez podía compartir alguna cosa, a esa edad vos sabés que, no es que los chicos sean malos, todo lo contrario, pero, en la adolescencia estás como muy pendiente de las salidas, de las juntadas, de los cumpleaños, y yo en ese momento me relacionaba y me conocía, muchísimo, con la gente que hacía deporte”. “Entonces cuando todos los sábados a la noche por ahí mis compañeros de colegio salían, yo salía, por ahí. Pero salía con los de natación”.

“Siempre digo que no es que me arrepienta ni que me sienta mal ni nada. Al contrario, viste. O sea, a lo largo del tiempo, lo que fue sucediendo, es que la gente de natación, los amigos, los compañeros, todo, se terminaron convirtiendo en mi familia, así que...Es normal”.

“Así que, no quiero decir que fue difícil. Sí que, claramente, uno no se integra de la misma manera porque, el objetivo que tenían los pibes que iban al colegio conmigo por ahí era comprarse la pilcha para el sábado estar fachero para ir al boliche, y yo iba en jogging cada día, y mi objetivo era claramente seguir mejorando en la natación”.

“Ya en el secundario había algunas mañanas que me había picado el bichito de entrenar doble turno y trataba de pedir permiso para entrar un poco más tarde al colegio e ir a nadar un poco a la mañana. Después salía del colegio, y en vez de volver a casa me iba al club, a GEBA, que había unos dormis, arriba del vestuario, y descansaba media hora, una hora. Comía ahí en el club. Me llevaba la comida, comía ahí en el club. Descansaba una hora, entrenaba y ya después volvía a casa a hacer la tarea del colegio”.

“Una manera muy, entre comillas, buena, práctica, es que en muchos lugares de Europa, los clubes tienen colegios. Son colegios orientados al deporte. Entonces, todos tus compañeros van a entender exactamente qué es lo que te va pasando por tu cabeza, en tu crecimiento”. “Entonces el secundario, de alguna manera, la integración con los compañeros, todos están en la misma”.

“Evidentemente armar un colegio no es fácil, pero sería muy bueno que un club pudiera armar un colegio”. “Lo llenás de herramientas al pibe”

Análisis:

Al darle mi parecer acerca de cómo había llevado adelante la convivencia entre el alto rendimiento en el tránsito de ser adolescente, afirmando que a la vista de los hechos narrados parecía ser que había hecho todo y sin privarse de nada, Macarena comparte esta idea pero también aclara, un poco para explicarse, las circunstancias que la rodeaban por aquellos años.

Principalmente por la pérdida de un ser querido es que pasó a tener una relación impulsiva de continuidad y discontinuidad con la natación. De estar bien y tener buenos entrenamientos de forma continua, a no querer ir más y dejar de nadar; varias veces así.

Algunas personas que la rodeaban optaban por una forma de cuidado hacia ella basada en sugerirle que se tomara todo el tiempo necesario antes de volver, o que hasta dejara de nadar si hacía falta. Pero eso nunca llegó a ocurrir del todo.

Es importante mencionar que la natación es una actividad que —a diferencia del atletismo, por sólo por nombrar alguna—, al llevarse a cabo en el medio acuático y no en el terrestre, que es en el que todas las personas se mueven diariamente, cualquier ausencia en el mismo y aunque no sea más que por un par de días, repercute severamente en las sensaciones corporales de quien nada.

Es a lo que se refieren muchos nadadores cuando hablan del “apoyo” o del “agarre” en el agua, cuando dicen “hoy me sentí bien”, “me sentí que iba agarrado”, después de una carrera. Recuperando a Cachorro (2007), estas palabras corresponden a construcciones lingüísticas cerradas en un grupo particular de deportistas, que adquiere sentido y significado en situaciones particulares suyas de interacción.

Y es en el retorno a los entrenamientos cuando el nadador sentirá esta pérdida de sensibilidad y el costo que corresponde a su recuperación, algo parecido a sentir que se está volviendo a empezar, volviendo a agarrar ritmo, como si retomara los entrenamientos después de no haber nadado nada durante meses.

Este encuadre de época en la vida de Macarena la llevó a que decidiera empezar terapia, no sólo como la búsqueda de un sostén al bienestar de su psiquis desde un abordaje integral, sino también con la intención de no dejar de lado el eje deportivo en su vida. Esto queda demostrado en el hecho de haber empezado con un psicólogo especialista en lo deportivo.

Puede verse también que, a pesar de todo y de ausentarse por ello a los entrenamientos por lapsos prolongados de tiempo, Macarena decidía, incluso contra la negativa de su entrenador del momento, a causa de su irregularidad en términos de asistencia a los mismo (“me decían: ‘no te voy a llevar’”), ir a los torneos nacionales y competir. Iba y ganaba medallas. Así podía, como explica, decirse a sí misma fortaleciendo aún más su vocación: “Soy buena. Sigo.”

Por estos años, narra que también convivió en ella el hecho de ser ya una nadadora de alto rendimiento con pleno tránsito por la escuela secundaria, lo que significaba experimentar, entre otras cuestiones, un desgaste especial pero común en la planificación de varios entrenadores del país. Esto es la modalidad de hacer doble turno diario de entrenamiento, el primero a la madrugada antes de ingresar a cursar, más o menos 05:00am, y luego retornar a la pileta para hacer el turno vespertino, que a veces, relata Macarena, no lo hacía por cansancio.

La mención que hace al viaje de egresados del secundario es voluntaria y no debería pasar inadvertida. Es que a diferencia de la informante, y basándonos también en la experiencia propia como ex nadador de alto rendimiento, al menos en Argentina es habitual que un nadador o una nadadora llegue al último año de la secundaria y decida no ir al viaje de egresados.

La decisión se siente como algo difícil de tomar porque significa, haciendo una aproximación, decirle que no a algo que tiene el valor de lo irrepetible y que va

cargándose de expectativas a medida que uno se acerca al último año del secundario. Es una decisión que a la mayoría le es difícil entender y a quien la toma incómoda de procesar.

Las razones pueden ser: el círculo de amistad está conformado y más fortalecido por los compañeros del equipo de natación que por los del colegio; ir al viaje puede implicar tener que faltar a un torneo o un clasificatorio importante, o cualquier objetivo para el que se viene trabajando desde principio de año o incluso desde hace varios años; o también faltar a un mes de entrenamiento que, por lo dicho respecto a las sensaciones, el “agarre” en el agua y demás, costará recuperar.

Además del viaje de egresados del secundario, otro momento bisagra en la vida de la informante y quizá también de cualquier otro nadador de alto rendimiento, es aquel en el que debió decidir si continuar o no sus estudios hacia una carrera de educación superior. Y es que el nadador argentino de alto rendimiento sabe que, en el mejor de los casos, por medio de becas y sponsors, puede vivir del deporte competitivo pero siempre mes a mes y hasta, haciendo un rápido promedio general, sus 30, 35 años de edad. Es decir, no se asegura un futuro estable económicamente, sino más bien un mes a mes y un poco más: las becas y los sponsors duran lo que dura su buen nivel en la actividad.

En cuanto a esto, se lee cómo la informante planteó a su padre la idea de no empezar los estudios universitarios y así apostar a una inmersión total en el alto rendimiento de su deporte. Pudo expresar su deseo y a eso recibir –como siempre en ella– una respuesta favorable y de apoyo de parte de su padre, con el agregado interesante de que ambos, junto a su madre, venían del ámbito académico.

Damián, por su parte, cuenta que era “medio un bicho raro” entre sus compañeros del secundario. Mientras a esa edad estaban preocupados y ocupados por las juntadas, la “pilcha”, las salidas nocturnas del fin de semana y la conversación en torno a ello los lunes y martes en el colegio, Damián se iba antes de los cumpleaños, andaba en jogging, los viernes de noche dormía

temprano para entrenar los sábados por la mañana y solía estar ausente varios días de seguido por viajes que hacía a otras ciudades para competir.

No había un problema particular con sus compañeros, solo que no podía integrarse al grupo de la misma manera porque creía que los objetivos de vida suyos respecto a los demás eran otros, muy opuestos. No se arrepiente ni se siente mal al respecto sino que, también, frente a ello, su círculo de amistad se iba formando en el ámbito de la natación y del deporte en general, quienes siguen siendo hasta el día hoy y a quienes define como su familia.

Creemos que una buena manera de graficar su ritmo de vida en plena adolescencia y tránsito por el colegio, es volver a leer lo siguiente, una especie de rutina que él mismo se armaba: “Ya en el secundario habían algunas mañanas que se me había picado el bichito de entrenar doble turno y trataba de pedir permiso para entrar un poco más tarde al colegio e ir a nadar un poco a la mañana. Después salía del colegio, y en vez de volver a casa me iba al club, a GEBA, que había unos dormis, arriba del vestuario, y descansaba media hora, una hora. (...) Me llevaba la comida, comía ahí en el club. Descansaba una hora, entrenaba y ya después volvía a casa a hacer la tarea del colegio”.

A pesar de lo que cuenta y sus sensaciones al respecto, cree que de todas formas podría haber una mejor manera de transitar esa etapa de la vida en la educación secundaria mientras se es un deportista de alto rendimiento. Y pone de ejemplo lo que sucede en algunos clubes de Europa que tienen colegios. Se trata de instituciones orientadas al deporte, lo que determina que cualquiera que estudie allí debe elegir una de las tantas disciplinas como parte de su formación.

Sin ir más lejos, su esposa y hoy ex nadadora en aguas abiertas y también de talla mundial, Esther Nuñez, cursó sus estudios secundarios en la Escuela Santa Clara, que funciona dentro del Club Natació Sabadell. Allí solo permiten la inscripción si se va a practicar, entre otros deportes, natación, waterpolo, nado sincronizado o natación artística. Damián cuenta que algo parecido sucede en el Club River Plate en Argentina, aunque con la diferencia de que no es obligatorio hacer alguno de los deportes que allí se dictan.

Valora Damián al respecto: “Entonces, todos tus compañeros van a entender exactamente qué es lo que te va pasando por tu cabeza, en tu crecimiento. (...) El secundario, de alguna manera, la integración con los compañeros, todos están en la misma. (...) Evidentemente armar un colegio no es fácil, pero sería muy bueno que un club pudiera armar un colegio. (...) Lo llenás de herramientas al pibe”.

En estas muestras de fortalecimiento de la vocación por el deporte, vale decir que luego de la influencia que puedan generar la familia, las instituciones y demás estímulos de variado tipo, y sin nunca perder de vista lo que es la procedencia social y económica que permite un abanico más o menos amplio de posibilidades, llega un momento en el que la voluntad del sujeto se hace presente fortificando el propio deseo y las propias aspiraciones de querer hacer lo que se desea, de lograr lo que se quiere lograr, de, muchas veces, ir tras una intuición.

De Río Cuarto a Capital Federal (Macarena)

Macarena:

“Pasa que allá, en la pileta donde yo entrenaba, que después que yo me fui se hicieron varias más, era municipal, es municipal. Entonces por ahí yo estaba entrenando y me sacaban del entrenamiento porque venían los socios”. “Lo que más me molestaba era tener que cortar los entrenamientos”. “Y en ese momento dije: ‘No. O dejo completamente, o me voy’”.

“Tampoco sabía lo que era pasar de estar en mi casa con mi perro, mis hermanas, familia, domingo, *todo*, a estar completamente sola en un departamento”. “Río Cuarto no es pueblo pero es una ciudad tranquila”. “Después ya con el tiempo me fui integrando. Me fue gustando mucho más Buenos Aires, todo. Pero me costó mucho los primeros meses, de decir: ‘sigo, y esto es lo que me gusta’. Igual también empezaron los viajes con la selección y eso también hizo que se tranquilizara un poco más”.

“Mejoré, mejoré. Mejoré mucho. Mejoré mucho la capacidad aeróbica. Había venido casi sin entrenar”. “Fue un cambio. Me sirvió”. “Pero también sentí como que él [su entrenador] buscaba otras cosas. Quería irse a Estados Unidos a trabajar, a ver si tenía posibilidad, como para crecer. Y la verdad que yo no era: ‘me quedo acá y vos me mandás los entrenamientos’. “Me mandaba los planes, todo, pero no es lo mismo tener a una persona parada que te esté viendo y demás. Yo, aparte sola, era: ‘Ay, tengo sueño. Bueno, no voy’. O: ‘me quedo durmiendo un rato más’. Y así pasaba. Y dije: ‘No. O sea, estoy perdiendo el tiempo’. Pero cuando él estuvo acá, me fue muy bien”. “Aparte necesito de alguien que me diga. Si sabés que tenés que ir a las 08:00hs, no vas a las 09:00hs, que eso hacía yo”. “Esos seis meses fueron duros. Aparte anímicamente más que nada”.

Análisis:

Para un nadador de alto rendimiento, el contexto de producción de su actividad puede verse, en algún momento, limitado. Aquel que rodeaba a la informante en su etapa de aprendiz y de nadadora de competición en sus inicios, ya no era suficiente. Por ello la necesidad de buscar otro rumbo u otra opción, no sólo a los fines de no estancarse y seguir mejorando sino también, como dice, para no abandonar la actividad por completo.

Y todo esto a pesar de que su entrenador, como cuenta, “se lo tomó medio mal”: de nuevo su vocación puesta a prueba. El lugar elegido fue Buenos Aires, para entrenar en el Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CeNARD).

Vale mencionar que la mayoría de los emprendimientos que consisten en hacer y administrar una pileta, abierta al público aunque mediante un arancel, no logran hacerlo rentable con la apuesta a un equipo de competición, sino más bien a través de otras actividades. Por ejemplo: escuela de natación con sus escalonados niveles, para bebés, niños, adolescentes y adultos; aquagym para adultos mayores, rehabilitación acuática y natación para embarazadas; escuela de buceo, alquiler de turnos a colegios, colonia de vacaciones, curso de

guardavidas, preparación al examen de ingreso de educación física; cuota societaria para ir a pileta libre, entre otras más que pudieran tener el lugar.

Es por eso que la infraestructura de la pileta, la temperatura del agua y la disposición de los horarios y el espacio, están pensados más para la comodidad de esa mayoría de personas que vuelve al lugar sostenible y no para un grupo de nadadores cuyas necesidades y demandas difieren bastante de ella.

Un equipo de nadadores de alto rendimiento necesita uno o dos turnos por día de dos horas o dos horas y media. Elementos básicos que hacen a su entrenamiento, como son los andariveles rompeolas que aminoran el movimiento del agua volviéndola más “planchada” para un mejor desliz en el nado. Cubos partidores en una de las cabeceras de la pileta para practicar las salidas. Al menos un reloj segundero grande para que los nadadores puedan controlarse el tiempo y los descansos de las repeticiones y series. Una temperatura del agua no mayor a 26°C para no sofocarse, y otras cuestiones que son más o menos costosas, sin contar los elementos personales que cada nadador suele costearse por sí mismo, como son la tabla, el *pullboy*, las manoplas, el snorkel, entre otros.

Por otro lado, y volviendo a lo expresado por la informante, mudarse a otra ciudad implica toda una novedad. Un nuevo territorio con nuevas personas y nuevas costumbres, distancias y tiempos diferentes. La necesidad de adaptarse a la autogestión de todo: cocinar, lavar la ropa, administrar las cuentas del lugar en donde se vive y más ocupaciones que hasta el momento Macarena no había tenido la necesidad de tener en cuenta. Todo un encuadre nuevo para su vida y sin duda con repercusión en su eje deportivo.

Es así que la nadadora arribó a Capital Federal y empezó a entrenar en el CeNARD. Un nuevo entrenador, nuevos compañeros de equipo y nuevas instalaciones para usar. Mejores y más aptas para entrenar su deporte en el alto rendimiento: una pileta de 50mts de primer nivel y sobre todo un ambiente, un entorno conformado por otros sujetos como ella, de diversos deportes, entrenando en el alto rendimiento y persiguiendo los mismos objetivos.

Un gimnasio también de primer nivel y la posibilidad de hacer uso de un comedor con una alimentación rica en calorías, acorde con las necesidades de un deportista de alto rendimiento, y otras disposiciones tales como masajes o consultas médicas de diverso tipo, todo en un solo lugar y además a pocas cuadras del departamento que había alquilado en ese momento de forma temporal: todo un signo que representaba el “a ver qué sale” dicho a su padre.

Como antesala de empezar a analizar la subjetividad del sujeto y su cuerpo, puede leerse que Macarena posee la capacidad de conocerse y con ello reconocer que con su llegada a la pileta del CeNARD a trabajar con su nuevo entrenador, obtuvo una mejora notable en su rendimiento y con énfasis en, como dice, “la capacidad aeróbica”.

Es interesante la frase “había venido casi sin entrenar”, que puede parecer la más extrema de las afirmaciones para alguien que ya llevaba varios años en la competencia de alto rendimiento y que sin dudas no venía sin entrenar, pero que sin embargo era esa su fiel y propia percepción de sí misma.

La informante desarrolla también las razones por las cuales se vio en la necesidad de volver a cambiar de entrenador después de un año de haber empezado. Las condiciones que la rodeaban ya no eran aptas para continuar, especialmente por un entrenador que tenía otros objetivos profesionales personales y por ende no podía hacerse presente para llevar a cabo los planes de entrenamiento, sino que estos eran enviados remotamente y su realización delegada de forma total a la autonomía y propio ánimo de Macarena.

Fue en esa época que, según cuenta, supo entender que por sus características y personalidad necesitaba la presencia de un entrenador que le marcara horarios puntuales y que no hubiera margen para la flexibilidad. En aquella época faltó a varios entrenamientos o llegaba tarde y nadaba muy poco. No tenía un control, no lograba ser disciplinada. Así durante seis meses hasta que pasó a representar a otro club y a entrenar con un nuevo entrenador, permaneciendo en el CeNARD.

Creemos que vale agregar que en el caso de los entrenadores la forma remota de hacer su trabajo suele ser bastante más común de lo que se creería, más

allá de ese compromiso que se considera implícito entre una dupla entrenador-entrenado. Por motivos personales, por encontrarse en otra parte del mundo o, quizá la mayoría, por no sustentarse económicamente de ser entrenadores de natación únicamente, sino tan solo de manera parcial y con otros trabajos. Prioridades que dan cuenta de la realidad con tendencia a lo amateur, generalizada también en ellos, los entrenadores, cuestión que también repercute obviamente en el desarrollo del sujeto de esta investigación.

2. Las horas de vida en el agua

Macarena:

“Hago dos entrenamientos por día de agua. A la mañana y a la tarde. Menos los miércoles, que hacemos solo un turno de pileta como para cortar la semana. De lunes a viernes, doble. Y miércoles y sábado es un turno de pileta. De dos horas, 6000 metros más o menos, cada turno. Hacemos un turno de gimnasio, de pesas, lunes, martes, jueves y viernes. Más un turno de zona media, de aeróbico.”

“Me cuido con la alimentación”. “Tengo una nutricionista”. “Como más carbohidratos que cuando estoy más en puesta a punto, que en realidad lo saco para no engordar. Para no hincharme. Eso también varía mucho según la mente, el cuerpo y el tipo de entrenamiento. Por ahí, yo que entreno más velocidad, meto más proteína y demás, que una persona que entrena fondo”.

“Tengo mi médico”. “Me controla, ve cómo estoy de vitaminas, o sea análisis, vitaminas si necesito, suplemento y demás”.

“Tienen dieciocho, veinte. No son tan chicos. De categoría juvenil. Y se armó un grupo re fuerte. Viste que los pendejos entrenan fuerte, no se cansan nunca. Y siempre te llevan a entrenar más fuerte. Entonces eso también me gusta”. “Estos, los que terminaron el último año de secundaria, siguen. Cambio de estilo y tengo uno en cada estilo y digo: ‘¡Por favor!’ Y nadan un turno, entonces siempre están descansados”.

“Estoy estudiando”. “Me gusta. También me saca mentalmente un poco la presión de solo nadar, de solo hacer eso”.

Damián:

“Cuando yo entrenaba en un primer momento para aguas abiertas, los entrenamientos eran: ‘¿Te vas a nadar una carrera de ocho horas? Bueno. Tenemos que hacer tiradas...’. Hacía tiradas de tres horas, de cuatro horas, de cinco horas en pileta, nadaba dieciocho kilómetros seguidos. Una locura. Una locura. Te rompía la cabeza. Lo único, para lo único que uno puede entender que sirva, hoy, es para la parte mental. Decir, bueno, ‘si tolerás eso podés tolerar cualquier cosa’. Pero eso es un entrenamiento de la prehistoria”.

“Pilú me dijo que tenía mucho por mejorar, que había que hacer esto, esto, esto y esto, y que su entrenamiento era una tiranía y que él era el tirano”. “Clarito. Me dijo: ‘Si vos hacés todo lo que yo te diga, vamos a conseguir grandes cosas’. “Y fue muy ilusionante porque veía realmente que mejoraba, de manera muy rápida, viste. Mejoraba mis tiempos en pileta, me empezaba a hacer un nombre en el circuito de aguas abiertas”.

“Yo hice un clic, bastante grande, en la preparación, en 2012. Bueno, yo en 2011, más o menos, dejé de entrenar con Pilú. De común acuerdo, viste. Como que se había cumplido, un poco ya, nuestro ciclo”. “Un ciclo muy largo. A ver, imaginate que desde 1995 que nosotros estábamos juntos”. “Pilú me hizo crecer muy rápido y me hizo ser la persona que soy hoy. Un buen tipo, viste. Me enseñó mucho los valores. Y yo le estoy muy agradecido. Siempre. Si bien Pilú ya no está, me gusta siempre recordarlo, hablar con la hija, y me gusta mucho, cuando una carrera sale bien, agradecer a él, viste. Porque me imagino, que luchamos muchos años juntos para ganar la Santa Fe-Coronda, y la pegamos en el palo un montón de veces, y cuando me tocó ganarla yo ya no entrenaba con él, y pensaba que le hubiese gustado mucho estar ahí. Así que con Pilú soy muy agradecido”.

“Empieza a suceder que hay una nueva reglamentación, que antes no permitía que los nadadores naden juntos. Ahora los nadadores nadan juntos [en

pelotón] y todas las carreras comienzan a definirse en el *sprint*. Y si todas las carreras se definen en el *sprint*, el nadador tiene que ser más veloz y trabajar mucho, mucho, mucho, la definición”. “Hay que trabajar muchísimo más la calidad. No descuidar el volumen. Tenés que trabajar la parte física. Tenés que trabajar la parte mental. No es la carrera solitaria que hacías antes”.

“En el 2012, cuando dejé de entrenar con Pilú, hice un cambio y empecé a entrenar con Fred Vergnoux”. “Fue el entrenador más influyente que tuve porque revolucionó mi forma de entrenar”. “Una cagada a palos tremenda. Mucho volumen pero mucha intensidad. Todos los días, fuerte. Todas las sesiones, fuerte. Verdaderamente era salir de la zona de confort. Nunca había una sesión que vos digas, ‘che, bueno, hoy me relajo’. Hasta en la sesión fácil había algo difícil. Siempre te pone poca pausa. Siempre, siempre hay algo”.

“Doble turno. Lunes, martes, jueves, viernes, doble turno. Miércoles, uno. Sábado, uno. Domingo, muchas veces uno”. “Después, lo que es preparación física, antes con Pilú yo trabajaba tres veces a la semana en gimnasio, y con Fred empecé a trabajar dos veces a la semana o tres veces a la semana preparación de tipo cardio, de salir a correr. Tres veces a la semana, gimnasio. Y las otras tres veces que no hago gimnasio, hago una preparación como de *core*, viste. Trabajo de zona media. Un circuito”. “El *core* es trabajar abdominales, lumbares. Con tu propio peso. Antes de empezar en el agua, una buena entrada en calor”.

“Un entrenamiento medio militar. Y esa es la filosofía de Fred. Por eso digo que me revolucionó mucho porque físicamente me cambió mucho entrenar con él. Yo por ahí en ese momento, no es que ahora esté marcado, pero yo entrenaba un entrenamiento normalito y de golpe en muy poco tiempo empecé a ver que estaba bien marcado, me sentía muy fuerte. Y en 2012 salí subcampeón mundial entrenando con él. Y en el 2013, campeón del mundo”.

“Como en Canadá el agua es helada, voy a nadar a Pilar, a algún laguito, y hago alguna tirada en agua fría”. “[Traje de neoprene] solamente si la temperatura es inferior a los 20°C”. “Lo del sol, en lo personal, soy muy blanquito, y sí o sí necesito cuidarme. Mucho”. “Gracias a que tenemos las mallas largas...Que bueno, que tienen otras contras. Por ejemplo, yo estoy todo

cortado acá (señala a sus axilas), pero, independientemente de los cortes que te produce, por lo menos te cubre bastante más. La espalda no está toda expuesta al sol”.

“Alguna vez a la semana intento ir a yoga”. “Lo que pasa es que no le doy la continuidad que merece. No tengo mucho tiempo, también. Y, encima, si sigo sumando hijos, menos tiempo voy a tener (risas)”. “Masajista hago, casi cada semana voy.”

“Trabajé con nutricionistas, entonces tengo muchos modelos, y la verdad que soy ordenado. Desayuno con pan integral, con palta, con aceite de oliva”. “A los mediodías comer algo de carbohidrato y verdura. Y a la noche, proteína y verduras”. “Trabajo [la suplementación] con el médico del CeNARD, con el deportólogo, con Enrique Prada”.

“No trabajo con biomecánica”. “Che, Raúl [un biomecánico español con prestigio internacional], decime alguna sugerencia, algo, porque mi técnica es calamitosa’. ‘¿Quién te dijo que es calamitosa? Es tu mejor técnica para vos’, me dice. ‘Con lo que flotás...Yo no perdería el tiempo corrigiéndote. Qué vas a hacer. Vos *cruzás*, todo lo que quieras, pero flotás como no flota ninguno.’”.

“Sufro, porque no me gusta como nado, porque nado viboreando, técnicamente no soy un dotado y digo, bueno, y el tipo me dijo: ‘No, no. O sea, no tenés la técnica perfecta, claramente. ¿Sería mejor que nadaras con menos brazadas? Sí, claramente. Pero es como nadás y nadaste toda tu vida. Y hoy, corregírtela sería un error’.

“Cualquier deporte en el que vos lleves tu cuerpo al límite, corto o largo, duele. Duele. A partir del dolor que te genera. Después, bueno, cada deportista es capaz de buscarle ese lado, entre comillas, lindo, y de poder disfrutarlo. Y en lo personal, yo aprendí un poco a disfrutar del dolor. Que bueno, que es parte... Es parte *de*. Es parte del camino para llegar a cumplir un objetivo. No hay gloria si no hay dolor. Mis mejores carreras, mis mejores resultados, fueron sufriendo un montón. Acalambrándome los brazos, las piernas, vomitando. En Canadá, más de una vez, saliendo a cuatro patas con hipotermia. Temperaturas inferiores, corporales, a los 30°C”.

Análisis:

Como se lee, Macarena lleva adelante un conjunto de diversas actividades que conforman su preparación como nadadora de alto rendimiento. Es capaz de esquematizar rápidamente su cronograma semanal y continuo de actividades. No es solamente desarrollarse en el espacio de la pileta como la nadadora que es, sino también complementarse con entrenamiento de físico fuera de la pileta y, alrededor de todo ello, el control integral de la alimentación, la suplementación y el estado de su salud en general.

Desde hace poco tiempo, una vez que finalizaron los Juegos Panamericanos Lima 2019, Macarena entrena con un nuevo entrenador y nuevo grupo. De ese nuevo espacio destaca el hecho de tener como compañeros a nadadores más jóvenes que ella, provocando entrenamientos más intensos y que la llevan a esforzarse más porque, dice, “los pendejos entrenan fuerte, no se cansan nunca”. Y con el agregado de que algunos, que aún están en el secundario y van a entrenar solo un turno, “están más descansados”.

Damián, por su parte, ya lleva casi treinta años en el alto rendimiento y decide primero hacer una introducción que refleja lo que define como los grandes cambios que experimentó a lo largo de su carrera en la forma de entrenarse para la natación de aguas abiertas, detallando así los sucesivos niveles de especialización que puede adquirir el método de entrenamiento.

De sus comienzos reconoce que el entrenamiento era de la “prehistoria”, “una locura”, “te rompía la cabeza”. Se basaba en que si la carrera duraba ocho horas entonces se debían hacer “tiradas” de dos o cuatro horas de nado continuo en la pileta. Llegaba a hacer dieciocho kilómetros de seguido, sin parar, sin pausas ni cambios de ritmo, sin búsquedas de especificidad, sino tan solo la puesta en marcha de un entrenamiento basado en llevarlo a cabo de la manera más similar posible a lo que ocurría en la competencia, literal, y solo trabajar la resistencia a esa cantidad de horas.

Visto a la distancia, dice que lo único que hoy podría rescatar de aquello es que servía para la parte mental, en el sentido de saber que si era capaz de soportar eso, entonces era capaz de aguantar cualquier cosa. Luego de todo aquello,

vendrían para Damián dos entrenadores que le significarían respectivamente una evolución y una revolución en su forma de entrenarse.

Primero Pilú, quien al conocerlo le planteó que tenía mucho por mejorar y que si hacía lo que él decía, llegarían a grandes logros. Le dijo que “su entrenamiento era una tiranía y que él era el tirano”. Al poco tiempo, Damián empezó a ilusionarse porque veía que mejoraba y que lo lograba rápidamente. Sus tiempos en pileta mejoraban y por ende su rendimiento en aguas abiertas también. De a poco empezaba, como dice, a hacerse un nombre importante en el circuito, algo que todavía no había sucedido.

En 2011, un año antes de iniciar lo que define como un clic hacia una revolución en su entrenamiento, deja de entrenar con Pilú luego de haber trabajado juntos desde 1995 y haber logrado en todo ese tiempo una cantidad enorme de triunfos, a nivel nacional e internacional, posicionando a Damián en la primera escena mundial de aguas abiertas.

Es particularmente especial el vínculo formado entre ambos y el nivel de afición generado en Damián, que va más allá de un binomio entrenador-entrenado, al punto de que, incluso tiempo después y hasta la actualidad, luego de competir una carrera y que esta salga bien, agradece a su antiguo entrenador que hoy ya no está presente físicamente. “Me hizo ser la persona que soy hoy. Un buen tipo, viste. Me enseñó mucho los valores”, dice Damián.

Se dan dos situaciones muy diferentes respecto a esto último en cada sujeto entrevistado. Por un lado una relación larga como la de Damián y Pilú de más de veinte años, más de la mitad de su carrera como nadador. Mientras que por otro, un recorrido de casi quince años de la mano de cuatro o cinco entrenadores diferentes, como en el caso de Macarena, con algunos terminando abruptamente y, como ella misma dijo, recibiendo enojo u ofuscación de la otra parte por esas decisiones suyas.

El nivel de afición demostrado en cada caso, y sacado a la luz en cada entrevista de forma espontánea, es una característica importante y a tener en cuenta al estudiar la subjetividad y la sensibilidad del sujeto de esta investigación respecto a su relación con ese otro sujeto, el entrenador, al que

de alguna manera, puede decirse, también está sujetado. Es indagar en aquello que representa o personifica una fuente muy importante de su subjetividad como deportista de alto rendimiento. En su deporte es la persona con quien más tiempo pasa, dentro y fuera de la pileta, con quien planifica e intenta materializar aquellos objetivos, también llamados sueños, para los que se esfuerzan cada día.

Retomando. Al mismo tiempo que Damián dejaba de entrenar con Pilú, hubo un cambio fundamental en la reglamentación de la competencia de natación en aguas abiertas, que obligó a los competidores no solo a adaptarse a ello, sino también a modificar su preparación. Damián lo explica: dice que la novedad permite que los nadadores puedan nadar agrupados, en “pelotón”, provocando que las carreras se definan casi siempre en los últimos metros, en un *sprint*. Por eso debe ponerse especial atención en perfeccionar algo que antes no: la velocidad, la definición.

Pero más que un reemplazo de unos detalles por otros, Damián deja en claro que es un agregado a la sumatoria de todo lo que debe tenerse en cuenta en la preparación para la carrera: “Hay que trabajar muchísimo más la calidad. No descuidar el volumen. Tenés que trabajar la parte física. Tenés que trabajar la parte mental. No es la carrera solitaria que hacías antes”.

Es una buena muestra de que el deportista siempre está condicionado a nuevas reglamentaciones o modificaciones que surjan en su deporte y en su disciplina particular, además de contar con aquellas que lo rodean de una forma más externa, como pueden ser las condiciones que le determinen ciertas instituciones o también el tiempo histórico en el que transcurre su camino, con sus cambios y transformaciones.

En 2012, entonces, Damián cambió de entrenador y empezó a trabajar con el francés Fred Vergnoux. Si Pilú lo había hecho evolucionar, Fred, dice, fue el entrenador más influyente que tuvo porque “revolucionó” su forma de entrenar. Reconoce que su entrenamiento es “fuerte” todos los días, todas las sesiones. Mucha cantidad de metros nadados y con mucha intensidad, poca pausa en los descansos. Dice: “Verdaderamente era salir de la zona de confort”.

Al igual que Macarena, puede esquematizar rápidamente su semana de entrenamiento entre lo que desarrolla en la pileta y lo que hace respecto a su físico afuera del agua, dividido entre lo aeróbico de trabajar con el propio peso y también trabajar con pesas. “Un entrenamiento medio militar”, dice Damián para definir lo que llama como la “filosofía” de Fred. Lo que más rápido destaca de ello es su mejora en el estado físico, ya que al poco tiempo del cambio empezó a ver que “estaba bien marcado” y se sentía “muy fuerte”. Tanto es así, que se consagraría subcampeón del mundo en 2012 y campeón en 2013.

Al igual que Macarena, Damián completa su preparación integral con otras actividades y cuidados. Afirma que tiene una larga experiencia en trabajar con nutricionistas y que es ordenado, por eso él mismo cuida su alimentación. Para llevar adelante un plan de suplementación, se atiende con un médico deportólogo en el CeNARD. También va al masajista todas las semanas e intenta ir una vez a la semana a yoga. Es que, dice, sumado a otras actividades y al ser padre de una hija y en breve de otro más, a veces no le queda tiempo suficiente para hacer todo.

El escenario de competición de la natación en aguas abiertas tiene sus características únicas, vinculadas a lo natural del ambiente. Por ejemplo, cuando Damián está próximo a competir en aguas “heladas” como las de Canadá, con menos de 20°C, característica necesaria para que la organización de la competencia suela permitir el uso de traje de neoprene para los nadadores, hace algunas sesiones de entrenamiento en algún “laguito” de Pilar, en la Provincia de Buenos Aires.

Respecto al sol y los posibles efectos que pueda generar en los cuerpos de los nadadores expuestos durante varias horas, dice que necesita cuidarse porque es “muy blanquito” y por eso embadurna su cuerpo de bloqueador solar minutos antes de competir. Considera que es una ventaja la posibilidad de usar el traje –una malla de natación ajustada, usada para competir, que lo cubre entero de tobillos a hombros, dejando libre sus brazos–, a pesar de que lo ajustado de la misma le deje marcas de corte en la zona de las axilas luego de la competencia.

El apodo de Damián es “corcho”, y refiere a una similitud entre la flotabilidad del objeto en el agua con su nado. Cuenta que en un intercambio de pareceres con un biomecánico español prestigioso, que trabaja con otros nadadores de primer nivel mundial, le sugirió que le dijera algo para mejorar su técnica, porque, dice, es “calamitosa”, “nado viboreando”. Sin embargo, el especialista le respondió que a pesar de no tener la técnica perfecta, esa era la mejor técnica para él, que flotaba como ningún otro nadador y que corregírsela sería un error. Aquello, de ahí en más, lo dejó contento.

Vistas en cada entrevistado sus apreciaciones, podría decirse que la construcción de un cuerpo para la natación de alto rendimiento consiste en una adquisición continua de capitales corporales. En este sentido es necesario incluir también, respecto al cuerpo, una perspectiva que sea biológica, instrumental o físiomotriz, que permita tener en cuenta que hay en este sujeto una búsqueda por conseguir un nado dotado de la mayor perfección posible en sus movimientos, en sus tracciones y propulsiones, en su velocidad y demás características de eso que podríamos llamar cuerpo máquina.

Por otro lado, como se lee en las palabras de Macarena que refieren al cuidado de la alimentación y al ejemplo de cuándo no comer harinas con el fin de no hincharse o engordar, o al control que lleva sobre ella su médico respecto a si necesita vitaminas o algún otro tipo de suplementación, se ve un ahorro y un cuidado de su fortaleza corporal en pos de un mejor rendimiento y a la vez una limitación del derroche, que sería lo contrario, es decir, no tener en cuenta estos cuidados que, aunque fueran contra su voluntad o deseo, siente y sabe que no puede cometer.

Hay una disposición consciente de parte del sujeto por perfeccionar la adquisición de esos capitales corporales, por privilegiar el ahorro y por evitar el derroche. Fuera de la pileta y del gimnasio de pesas, esa conciencia del cuidado corporal, que es el capital máspreciado, se replica en un autocontrol desde otros aspectos como la alimentación, la suplementación y los chequeos médicos, las horas de descanso, el sostén o el fortalecimiento de su psiquis en el trabajo con un psicólogo, las horas de dispersión, entre otras.

También sucede que más allá de los estados de ánimo por los que pueda estar pasando el deportista, o lo que estuviese sucediendo a su alrededor más cerca o más lejos del espacio de la piletta, durante su preparación hay una especie de alienación voluntaria respecto de todo aquello.

Al no interesarle al sujeto qué está sucediendo allá afuera, eso lo vuelve lo más parecido a un cuerpo máquina que solo perfecciona sus movimientos como si el mismo fuera un auto de carrera, parecido a una cosa inhumana, al que se le va limando asperezas en pos de alcanzar la mayor velocidad posible. Sin pensar, sin pensarse, sin planteos existenciales, sin mirar a los costados.

El agotamiento que experimenta en los entrenamientos requiere disponer de una gran frialdad respecto a eso que sucede a su alrededor y una concentración particular sobre aquello a tener en cuenta para el ejercicio, la cantidad de piletas a nadar o el esfuerzo inmediato a realizar.

En cualquier equipo de competición se ve que entre los nadadores no hay conversación, sino que la mirada está puesta en el reloj, a la espera de que termine el descanso para volver a nadar y atento a la escucha de lo que diga el entrenador. El cuerpo cansado y la mente enviándole señales para que tranquilice a su frecuencia cardíaca y respiratoria para recuperarse.

Vale citar para leer de nuevo lo que Damián define como lo “lindo” del deporte y del entrenamiento, un manifiesto sobre la relación con su cuerpo y el dolor intrínseco de su actividad: “Cualquier deporte en el que vos lleves tu cuerpo al límite, corto o largo, duele. Duele. A partir del dolor que te genera. Después, bueno, cada deportista, capaz de buscarle ese lado, entre comillas, lindo, y de poder disfrutarlo. Y en lo personal, yo aprendí un poco a disfrutar del dolor. Que bueno, que es parte... Es parte *de*. Es parte del camino para llegar a cumplir un objetivo. No hay gloria si no hay dolor. Mis mejores carreras, mis mejores resultados, fueron sufriendo un montón. Acalambrándome los brazos, las piernas, vomitando. En Canadá, más de una vez, saliendo a cuatro patas con hipotermia. Temperaturas inferiores, corporales, a los 30°C”.

De todo lo anterior, resaltamos la frase “no hay gloria si no hay dolor”, ya escuchada en sus diversas versiones más de una vez en declaraciones de

otros deportistas de alto rendimiento, expresadas en conferencias de prensa o en entrevistas en profundidad. Refleja una realidad y también es parte del drama, la épica y el agonismo de los que se compone esa narrativa espectacular del deporte.

Es la referencia a ese dolor que es exaltado en los relatos mediáticos alrededor de la competencia deportiva, vistos en la televisión mediante el registro del rostro del deportista en acción, con planos cerrados y en cámara lenta, la edición de aquello con música épica de fondo y otros elementos que calan hondo en el imaginario del espectador.

Y también del deportista, que lo aplica a su propia realidad a los fines de motivarse, de encontrarle sentido a esa sensación de desgarramiento que se siente cada vez que se lleva el cuerpo propio al límite de la exigencia, de capitalizar ese relato épico, de drama y agonismo que lo tiene como protagonista en el centro de la escena, en pos de la búsqueda de un mejor rendimiento.

Un vómito, un cuerpo en estado de hipotermia, un par de brazos y piernas acalambrados u otra reacción natural del cuerpo que está siendo exigido más de lo esperado, muy lejos de aquella idea acerca de que el deporte es salud, que ya no corresponde para este nivel, tienen sentido en el deportista y en el relato y el espectáculo del deporte de alto rendimiento, otorgando al hecho y a su protagonista un valor agregado para su reconocimiento, ajeno y de sí mismo.

Lesión (Macarena)

Macarena:

“Yo me bajé de la selección”. “De los viajes que tenía”. “Como no me voy a operar hasta después de Tokio, implica todos los días fisioterapia”. “Estaba en la mitad de una serie. No sé, quise hacer una brazada de mariposa. Nunca me voy a olvidar ese 100 mariposa. Quiero hacer una brazada, y se rompió. O sea, yo sentí y dije: ‘Se me rompió el hombro, se me rompió el hombro’. Salí

llorando”. “Me fui al toque a ver al médico y me dijo: ‘Esto está roto’”. “El labrum. Que es la cápsula que rodea al hombro. Se rompió atrás y adelante. Sí o sí es operación”. “Ahora, bueno, con Norman [su actual entrenador], yo le planteé: ‘Mirá, me tengo que operar. Yo no me voy a operar. La única forma de llevarlo es tratar de que el entrenamiento no sea solo un brazo ni nado, sino también que haya pierna en la mitad de la serie para no sobrecargar’”.

“Sé que de ahora en más, para que el hombro no me duela tengo que hacer todos los días una hora de fisioterapia. Y con los viajes al exterior, no la iba a tener a la hora de fisio”. “El problema mío era ir y romperme de vuelta o volverme peor. O sea, fue una decisión dura porque también me pierdo entrenamiento en Australia, competencias”. “Es duro, porque es todos los días sumarle una hora que no estaba acostumbrada a hacer. De electrodo, magneto”. “Pero sé que tengo que fortalecer todo alrededor para que por lo menos se quede ahí”.

Análisis:

Si dijimos que el sujeto de esta investigación construye un cuerpo máquina mediante la adquisición continua y perfeccionista de capitales corporales, que para el cuidado y un mejor rendimiento del mismo privilegia el ahorro de su energía dejando de lado el derroche, que tiene entonces a su cuerpo como su capital máspreciado, que le da su trabajo y su reconocimiento como deportista, la posibilidad de que el mismo se rompa, se lesione, se lastime y quede inutilizado, presupone el escenario complejo de un detenimiento inevitable.

Macarena narra la experiencia que atraviesa actualmente al respecto. En un entrenamiento como cualquier otro, sin efectuar un movimiento brusco o nunca antes hecho, se dio la rotura inesperada del labrum de uno de los hombros y el diagnóstico de un médico que le dijo que inevitablemente requería operación para sanarse.

A pocos meses de su segundo Juego Panamericano, la edición de Lima 2019, y a un año de su segunda oportunidad de clasificar a un Juego Olímpico por primera vez, la edición de Tokio, la lesión le suponía una noticia fatal y la

obligaba a tener que tomar una o varias decisiones, entre ellas la de “bajarse” de la selección argentina y de los viajes para entrenar y competir en otros países. Como allí no iba a hacer rehabilitación, tenía temor de ir, lastimarse peor y que la recuperación significara el doble de tiempo.

En Lima, lógicamente, no alcanzó los resultados ni hizo los tiempos que hubiese querido en cada una de sus carreras. Después de aquello, y a raíz de una fuerte discusión con su entrenador de ese momento, retornó a Capital Federal y, luego de un breve tiempo de pausa y descanso, decidió volver a los entrenamientos y con nuevo entrenador.

A él le dijo que no se operaría hasta después de los Juegos Olímpicos de Tokio, ya que la intervención supone varios meses de posoperatorio y eso significaría desistir directamente al intento de lograr la clasificación. A cambio, sumado a sesiones diarias de fisioterapia, se tenían que planificar planes de entrenamiento que cuidaran al hombro dañado, por ende que hubieran ejercicios de nado a un brazo y de piernas más de lo habitual. Y así lo hicieron.

Para Macarena, dice, fue “duro” porque aquello significó adosarle a sus tareas semanales una hora diaria de fisioterapia, de estar echada –y aburrida– en una camilla o sentada en una silla mientras el electrodo y el magneto hacían lo suyo. También el hecho de perderse aquellos viajes, entrenamientos y competencias en el exterior como representante de la selección argentina, de vivir esas experiencias para ella valiosas y de compartirlas con sus amistades y colegas de equipo. Además de toda la incertidumbre que significa y las molestias que puedan desencadenarse durante o luego de cada entrenamiento.

Recuerda Macarena: “Nunca me voy a olvidar ese 100 mariposa. Quiero hacer una brazada, y se rompió. O sea, yo sentí y dije: ‘Se me rompió el hombro, se me rompió el hombro’”. Hechos como estos desatan desde el lenguaje expresiones que, contundentes como la de decir que algo está roto o se rompió, calan en la subjetividad y la sensibilidad del sujeto y su cuerpo.

Psicología

Macarena:

“Después del Panamericano [Lima 2019] empecé el psicólogo”. “Me di cuenta que...En realidad estuve entre dejo y sigo. Y dije: ‘Bueno, sigo. Pero necesito algo que me haga volver a tener confianza en mí. De hacerme saber que soy para esto’. Porque llegué a pensar...Nada, le escribí a mis hermanas: ‘¿Será que la natación no es lo mío? ¿Me estoy dando cuenta tarde que esto no es lo mío?’. Me daba cuenta que me faltaba eso. Poder dialogar. Yo por ahí tenía que dialogar con alguien sin que tome partido para ningún lado. Y que me dé técnicas, por ahí para manejar la ansiedad o, cuando me superaban situaciones de enojo, poder calmarme, que no las tenía”.

Damián:

“Lo más importante de todo”. “Entrenamiento con Nelly Giscafren, mi psicóloga. Lo que nosotros siempre decimos, que hay una parte que es el entrenamiento invisible. Yo lo digo, ¿no? Cuando hago una clínica, cuento. Porque todos me preguntan cuánto nadas, a qué ritmo...Entrenamiento invisible: cuántas horas duermo en casa, qué como, saber cuidarme, ser profesional en todo lo que hacés”.

“Agradecido. Agradecido a...porque tenés que ser agradecido a la...yo soy agradecido a la vida que llevo, porque hoy como están las cosas, poder seguir compitiendo y haciendo lo que me gusta, teniendo una familia...es para pocos, ¿no? Entonces, siempre ser agradecido. Siempre...Transmitir buenos valores. Si alguien te viene a pedir un autógrafo, una foto, lo que sea. Poner tu mejor sonrisa, aunque estés cansado porque...porque tenés que ser agradecido. Tenés que ser agradecido. Es así”.

“Pienso que desde el 2003 que voy con ella. Y lo bueno no es que voy todas las semanas”. “Anduve medio enfermo. No me estaba recuperando, me sentía mal, estaba medio caído. Tres días antes de la carrera de Italia, estando en Nápoles, *pum*: videollamada. Una hora...hablando. Y salgo, ahí, golpeando las

paredes y pensando, bueno. Muchas veces, me hace abrir los ojos, viste”. “No me sorprende porque entiendo que en mi deporte es todo, la mente es todo”.

“A mí me gusta ir a la psicóloga porque me da recursos, me da herramientas”. “Porque no es solo, ‘voy a la psicóloga’ y ya está. No. Vos vas a la psicóloga, te enseña a meditar, pero bueno, en el momento en el que tengas un momento crítico, usá la meditación, usá la visualización de la carrera. Imaginar cada parte de la carrera”.

“Siempre te va a preguntar cómo estás. Y si hay alguna cosa que te hace ruido en tu vida, que está afectando tu rendimiento, hay que trabajar con eso también, ¿no? Entonces, todo se hace en función del deporte. Con el objetivo de tener un buen rendimiento deportivo. Pero para poder tener un buen rendimiento deportivo, vos tenés que estar bien con vos mismo y en tu vida. Y si vos no estás bien con vos mismo en tu vida, hay un problema. Así que, es una cosa y la otra. Sí, el objetivo final, es tener un buen resultado deportivo. Disfrutar del proceso es esencial”.

Análisis:

Cuando los resultados no son los esperados, la sensación de vocación por lo que se hace puede ablandarse. En Macarena, una grave lesión fue la causa principal por la que no pudo desempeñarse como esperaba en una competencia importante para ella, como lo son los Juegos Panamericanos. Sumado al conflicto y discusión con su entrenador ni bien terminada la primera de sus carreras del torneo, formaron un combo que, de vuelta a la Argentina, la hizo reflexionar.

Tal como dejan ver sus expresiones, “necesito algo que me haga volver a tener confianza en mí”, “de hacerme saber que soy para esto”, “¿será que la natación no es lo mío?”, se ve en ella un debilitamiento de su vocación. Y, como si necesitara que alguien más la ayudara a creer en ella misma, recurre, por segunda vez, a un profesional de la psicología especializado en deporte de alto rendimiento.

Macarena sentía que esta vez necesitaba trabajar con un profesional con el que pudiera dialogar, “sin que tome partido para ningún lado”. Más bien alguien que fundamentalmente le provea de técnicas concretas para superar situaciones adversas de ansiedad o de enojo que pudiera atravesar, y así calmarse.

Damián dice que el trabajo que hace con su psicóloga es “lo más importante de todo”, por encima de la cantidad de metros que nada diariamente y los ritmos que aplica a su nado. Lo define como parte de ese entrenamiento invisible que no se ve, junto a las horas de sueño, la alimentación, el saber cuidarse, el ser profesional en todo lo que hace, el ser agradecido y transmitir buenos valores.

Y hace hincapié en esto último, espontáneamente en medio de la entrevista. Es que cree necesario exteriorizar cada vez que puede ese agradecimiento a la vida que lleva, al privilegio que le significa poder vivir de lo que lo que le gusta, de competir, y teniendo una familia. Cuando alguien le pide un autógrafo, por ejemplo, poner lo mejor de sí aunque esté cansado. Una mezcla de agradecimiento por la vida que lleva con la responsabilidad de responder a la altura de dicho privilegio.

Damián mantiene trabajo con la misma psicóloga desde el año 2003. Al igual que Macarena, trabaja en la adquisición de recursos y herramientas como el de la meditación o la visualización de la competición, que es imaginar días antes cada tramo de la carrera que va a nadar y cómo lo va a hacer, para luego ponerlos en práctica en las circunstancias críticas que lo merezcan. Cuando está en el exterior, las sesiones son por videollamada.

A partir de su experiencia, Damián está convencido de que en su deporte “la mente es todo” y no se sorprende de los cambios que puede generarle trabajarla. Por ejemplo: puede sentirse decaído físicamente y después de una sesión, resultar motivado, “salir golpeando las paredes”, “abrir los ojos”, muchas veces; o, también sabe que no significa nada determinante si a su lado un competidor demuestra un nivel superior en los entrenamientos, porque en la competencia la situación es otra y la mente requiere otra labor.

Para dimensionar todo esto, Damián suele contar una situación que considera ejemplar. Cuatro meses antes de la mítica carrera Santa Fe-Coronda del 2017, cuando junto con su esposa venían del “peor momento” de su vida al perder dos embarazos, Damián acude a una sesión con su psicóloga para decirle que se sentía “enterrado”, “bajo tierra”, que entonces había decidido no nadar la carrera ese año.

Luego de hablar largos minutos al respecto, ella le advierte que el ser humano, cuando tiene momentos así, muchas veces puede sacar más fuerza de lo que se imagina. A esto, Damián le responde que junto a su esposa están destrozados, que cómo va ganar, que así no puede ganarle a nadie. A eso le responde que no le conteste definitivamente, que vuelva la semana siguiente y le diga si quiere ganar o no la carrera.

Cuando vuelven a verse, le afirma que sí, que quiere ganar la carrera pero está “destrozado”. Luego de unos minutos, le responde que eso podía verse y que volviera la semana siguiente para decirle qué se le ocurría que podía hacer para ganarla.

Entonces Damián, que ya había resultado tres veces en segundo y otras tres veces en tercer lugar en la carrera, siempre nadando en el pelotón y agrupado con los demás competidores hasta la definición más cerca del final, le dijo una semana después que la única chance era escapándose del pelotón hacia la victoria, tal como puede verse que lo hacen en cierto momento los ciclistas o maratonistas.

“Entonces empecé a visualizar en qué momento te querés escapar”, le respondió su psicóloga. “Una parte crítica de la carrera. Histórica, porque es la parte en la que vos venís nadando corriente a favor, entrás al Vado y nadás corriente en contra, y de golpe salís, ¡pumba!, corriente a favor, te escupe. Entonces, si salís en una buena posición ahí, podés sacar mucha ventaja”, cuenta Damián. Y entonces empezó a trabajar en visualizar esa parte. Desde ahí iba a nadar cuatro horas, de las siete u ocho que suele durar la carrera, completamente solo.

“Cada curva del río me la aprendí de memoria”, dice con convencimiento. Pasó de decir que se sentía “mentalmente muerto”, de que “lloraba todo el día”, a “voy a ganar la Santa Fe-Coronda”. “Jamás en mi vida le hubiese dicho a nadie eso. Yo no soy así. Nunca voy a decir que voy a ganar nada”, cuenta. Se lo dijo también a la prensa ni bien llegó a Santa Fe. “Como que iba a buscar algo que era mío, ¿no?”, dice.

Lo que Damián nunca imaginó es ver que segundos antes de la largada sus rivales más directos se colocaban en la parte de atrás del pelotón. Entonces él se puso adelante y a los veinte segundos de carrera, se escapó. Desde ese momento y durante ocho horas y media de competencia, nadaría en solitario y con él mismo, liderando la competencia hasta llegar victorioso por primera vez en su carrera luego de tantos intentos fallidos.

La visualización, entonces, tal como también lo mencionó Macarena, como un recurso práctico en nadadores de alto rendimiento para llevarlo a cabo ante circunstancias de mucha presión. Algo de ese trabajo mental que, por lo visto, forma parte indiscutible de su preparación integral. Un trabajo que, como dice Damián, no descarta la atención de problemas ajenos al deporte, ya que pueden influir de manera negativa, pero que está dirigido por sobre todo al objetivo de mejorar el rendimiento deportivo, más que nada en función de ello.

Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo (CeNARD)

Macarena:

“[La de Parque Roca] Creo que es una tremenda pileta para que esté sin usar”. “La usan más para Master, o para los nenitos chiquititos, infantiles. No me parece mal. Pero por ahí, los [Campeonatos] Argentinos...Yo por comodidad te voy a decir que prefiero el CeNARD. Vivo a veinte cuerdas o menos. A 3 minutos. Pero el CeNARD no sé si está en condiciones. Aparte no solo la pileta. Qué sé yo, está bien que pusieron los cubos, compraron los andariveles. Pero los andariveles no están ajustados. La pileta es pesadísima, es vieja. No hay espacio. La gente no está cómoda. Llueve, se inunda todo. Entonces por

ahí, a veces, para hacer un torneo clasificatorio a un Juego Olímpico, teniendo Parque Roca, sí, me voy allá, hacelo allá”.

Damián:

“Empecé en el 98, cuando Pilú todavía no estaba entrenando conmigo. Se había ido de GEBA. Lo habían echado. Iba muchos días a nadar al CeNARD porque...Antes del 98, cuando la pileta era descubierta, he ido con Pilú. Después, en el 98, 99, comencé a ir de vuelta, algunos días a nadar al CeNARD, porque me quedaba cómodo a mí y porque me acuerdo que, la caldera del CeNARD, para variar, estaba rota muchas veces y la usaba con agua fría la pileta para prepararme para Canadá”.

“Después empecé a entrenar en el CeNARD firme, firme, firme, hace dieciséis años, cuando empecé con Pilú. Que Pilú no era entrenador de ningún Club, y a mí me vino al pelo, porque usamos el CeNARD como base para nuestros entrenamientos, siempre ahí”. “Todo ahí”. “Comer, propiamente, no. Alguna vez, obvio, he comido. Pero...Pileta, gimnasio, y todos los médicos y todos los recursos posibles, sí. Masajistas”.

“La pileta del CeNARD es buena. Lo que pasa es que en el CeNARD tenés que lidiar con un montón de problemas, siempre. Que salís del agua y no hay agua caliente para ducharte. Que te tirás y el agua un día está 29 [°C], y un día está 26 [°C], y un día 24 [°C], y un día está turbia. Y los andariveles están flojos. El reloj se va. En vez de ir en sentido horario, va en sentido antihorario. Se cae un pedazo de techo. Entonces, hay un montón de factores”.

“Y hay un montón de factores que son inadmisibles. Y nada mejora, viste. Pase el gobierno que pase, esto no...O sea, la pileta está olvidada ahí atrás. Y no mejora”.

“Se mejoró la pileta un poco, y demás. Pero...Si vos la ves, la pileta del CeNARD, de hecho, todos los bordes y todo eso se lo hicieron nuevos, con los cubos nuevos. Pero, en general, las deficiencias estructurales las sigue

teniendo. El techo, si hay viento se sigue volando. Y el peligro a que se caiga a la pileta está, para mí, está latente. Sin dudas. Sin dudas”.

“También se junta de que me voy [a España] en el invierno de acá, que es muy crudo, muy triste, viste”. “Cada vez que llueve, se inunda, entrás con el agua hasta las rodillas. Bueno, son muchas cosas, viste. Pero no me quejo, es parte de lo que hubo que soportar toda la vida, y capaz que esto también alguna vez me ha hecho más fuerte”.

“En España yo me voy a entrenar al Club Natación Sabadell y tengo, ya te dije, una pileta de 50 [metros] cubierta, una de 50 descubierta, servicio médico...”.

“Tengo todo lo que quiero. Encima, una pileta de diez carriles, toda para el equipo de natación. Yo nado en un carril, cómodamente, al sol, a la mañana, y cómodamente al sol, a la tarde. Es de locos”. “Y ahí, en un primer momento iba solamente como invitado, porque era el marido de Esther. Y en un momento me surgió la posibilidad de empezar a representar al club, y empecé a representar al club, ahí en Sabadell. Ahora ya van a ser un par de años”.

Análisis:

Tal como se dijo en el análisis de uno de los primeros ejes del guión de entrevista de esta investigación, las condiciones de producción o el contexto para llevar a cabo el texto, que en este caso es la natación de alto rendimiento, son determinantes y permiten un mayor o menor desarrollo de los nadadores en su deporte.

A medida que el crecimiento aumentaba, surgía la demanda de mejores condiciones. Pudieron permitirse pasar de compartir espacio en una pileta municipal a un centro deportivo de alto rendimiento, o de un club de iniciación y formación deportiva a uno en el que se podía empezar a entrenar doble turno, pensar en competir y demás.

Respecto a las condiciones que les provee el Centro Nacional de Alto Rendimiento Deportivo y en particular la pileta de 50 metros, donde Macarena y Damián entrenan hace cinco y dieciséis años respectivamente, ambos opinan

que las mismas son buenas y que hay algunas renovaciones modernas importantes, pero coinciden en que tiene o se dan circunstancialmente problemas estructurales de detalle y generales, dentro o fuera del natatorio.

Puede suceder que con los años, la observación cotidiana y la misma experiencia de haber competido o entrenado de forma transitoria en piletas de otros países, se detecten problemas que en los inicios parecían no estar. Tener o no tener a disposición una pileta de primer nivel o a la altura de aquellas donde entrenan los mejores del mundo, aunque no sea lo más determinante ni brinde consecuencias mágicas para el rendimiento, hace la diferencia en la preparación.

Ambos coinciden en varias de las deficiencias que encuentran en el cotidiano. En que es una pileta que se siente pesada para entrenar y para competir, y la temperatura del agua puede cambiar bruscamente de un día a otro y hasta volverse turbia; en invierno, el agua de la ducha de los vestuarios puede no salir caliente; los andariveles cuando no están ajustados, ensanchan y achican los carriles por donde se nada; el reloj segundero, con el que los nadadores controlan sus descansos, de repente suele funcionar mal; el techo que parece estar en un estado estructural grave y cada vez que llueve el agua inunda el acceso al natatorio, entre otras.

Teniendo en cuenta que suele ser la pileta del CeNARD la que se utiliza para llevar a cabo los torneos nacionales más importantes, clasificatorios a torneos internacionales de gran relevancia, Macarena piensa que podría tenerse más en cuenta a la pileta recientemente construida en el Parque Roca, donde se llevó a cabo la natación en los Juegos Olímpicos de la Juventud Buenos Aires 2018.

Cree que es una pileta “tremenda” como para que esté “sin usar” o se la utilice más para torneos de categoría máster o infantil, o se desarrollen escuelas de natación, todo de menor envergadura respecto al alto rendimiento, que es justamente para lo que está construida y diseñada, con infraestructura de última generación a diferencia de una pileta de los años noventa y con algunas pocas renovaciones como es la del CeNARD.

Damián, por su parte, entrena hace más de quince años en el CeNARD, desde cuando la pileta aún era descubierta. Por aquellos años, fines de los noventa, también aprovechaba que la caldera se rompiera para entrenar en agua fría y así prepararse mejor cuando la competencia en aguas abiertas de Canadá estuviera próxima.

También, como dice, le venía muy bien entrenar en el CeNARD porque allí hacía uso de todas las instalaciones que tiene por fuera de la pileta, como el gimnasio, la atención médica, masajistas, y alguna vez el comedor. Pero en líneas generales le parece que es una pileta buena pero con fallas estructurales que van de lo pequeño a lo inadmisibles. Dice: “Pase el gobierno que pase, esto no... O sea, la pileta está olvidada ahí atrás. Y no mejora”

Además, sumado a todo esto, cuenta que desde hace un tiempo tiene la posibilidad de desdoblar su preparación entrenando en el Club Natación Sabadell de Barcelona, España, gracias a su esposa, ex nadadora y representante de dicha institución, al principio como invitado pero desde hace unos años ya también como representante.

Cuando en Argentina es invierno y el CeNARD se ve “crudo” y “triste”, coincide que su calendario de competencias transcurre en Europa, entonces se trasladan allí para entrenar y competir durante lo que dure ese lapso de tiempo. Toda la pileta a disposición del equipo de competición, puede entrenar en un andarivel solo para él, en pileta de 50 metros cubierta o descubierta, a la mañana y a la tarde al sol, más atención médica y otras comodidades. “Todo lo que quiero”, dice, “es de locos”.

Es una búsqueda constante y progresiva por encontrar las mejores condiciones para desarrollarse, aprovechando las fortalezas y conviviendo de la mejor manera posible con las debilidades del contexto en el que se esté, esperando poder mejorar en ese aspecto.

Concluye Damián al respecto, como si le encontrara un sentido a todas estas condiciones mencionadas: “Bueno, son muchas cosas, viste. Pero no me quejo, es parte de lo que hubo que soportar toda la vida, y capaz que esto también alguna vez me ha hecho más fuerte”.

3. Propulsión del deseo en el agua

Macarena:

“Cuando tengo que competir. No sé, Mundial o Panamericano. O sea, torneos importantes en serio, que me preparé para eso, tengo una lista de música, de AC/DC. Tipo tengo mi ritual: cuál es con la que tengo que entrar a la pileta”.

“Yo de chica, siempre me acuerdo, en el 2008 nos hacen una nota a mí y a mis hermanas, cuando se cumplía ocho o nueve meses de que había fallecido mamá, tipo cuál era el sueño de cada una. Y yo me acuerdo que había dicho, que está anotado por eso me acuerdo mucho, ir a un Juego Olímpico las cuatro y nadar una posta. Somos cuatro. Nadar una posta las cuatro”.

“Quedé a 15 centésimas de la marca para los Juegos [Olímpicos]”. “O sea, no quedé lejos, no quedé a 3 segundos. Eran 15 centésimas. ¿Por qué no llegué 15 centésimas más rápido? Una brazada un poquito más fuerte...Miraba el video y decía: ‘Nada podía haber estado mejor hecho’. O sea, había hecho todo perfecto. La llegada había sido perfecta, la vuelta había sido perfecta. Se veía todo bien”. “Nunca más me salió algo tan perfecto como esa carrera”.

“Me conseguí un perro. Una salchichita (risas), que la tengo ahí. Y nada, creo que eso también hizo que lo superara muy rápido. Tenía la cabeza ocupada en ella, que era bebé”. “Lo superé. Veía los Juegos. Pero como la tenía a ella, lo superé por ahí mucho más fácil. Hice el duelo, una semana no nadé. Me di el gusto de despejarme y después volví”.

“Fue un tema tener que volver. En realidad lo que me dolía era que yo entrenaba con Tincho y con Vicky, y ellos sí estaban clasificados”. “Sin darse cuenta tenían actitudes de ‘ah, yo voy a un Juego, clasifiqué a un Juego’. Pero qué se yo. Por ahí les nacía. Y yo estaba ahí. Éramos nosotros tres entrenando juntos, y era un dolor”. “Dije: ‘A Tokio voy a ir’. Todavía no estoy clasificada. Pero bueno, nada, dije ‘voy a ir’”.

“Mi sueño es ir a un Juego Olímpico. Lo tengo también desde chica. Por ahí uno lo piensa: ‘Si no lo logro, no soy nadie’. No. Creo que no me va a definir como persona ir o no a un Juego Olímpico. Pero sería como cerrar la carrera

deportiva de todo deportista”. “Mundial ya lo tengo, Panamericano lo tengo. Mundial de corta, Mundial de larga. Creo que es lo que me falta. Nada, voy a trabajar para hacerlo. Disfrutando el proceso”.

Damián:

“Me gusta mirar documentales de deporte, me encanta. O sea, me gustan todos los deportes. Y si hay algo que puede ser una fuente de inspiración, (...) escuchar algo que me pueda servir para mí, me suma y lo hago. Leo. (...) Me encantó leer el libro de Nadal”. “Y aparte que me siento muy identificado con lo que transmite como deportista, más allá de que juegue bien o mal, gane torneos o no, esa imagen de no dar por muerta ninguna pelota, nunca, es lo que yo quiero, todo lo que yo quiero para mí en el agua. Digo, si me tenés que ganar, ganame, pero matame. Patitas para adelante, me sacás. Y así en cada entrenamiento y así en cada carrera”. “Me gusta mucho ver charlas TED”. “Me gusta leer, bueno, libros de deportistas”.

“Yo de chico...no sé si era un sueño, pero yo de chico repetía que quería ganar la Capri-Napoli. En ese momento, aguas abiertas no era un deporte olímpico, así que, era una utopía ir a un Juego Olímpico. Me hubiese encantado soñarlo”. “Porque sabía que los Juegos Olímpicos eran lo máximo a lo que uno podía aspirar. Pero también sabía que no había aguas abiertas en ese momento”.

“Imaginate, aguas abiertas se convierte en deporte olímpico...La primera vez que fue olímpico fue en 2008. Y nos enteramos estando en Hong Kong. En el 2005 fue la reunión, que se decide que va a ser deporte olímpico”. “Yo estaba contento porque en ese momento estaba nadando muy bien los 10 kilómetros, venía de salir octavo y sexto en los mundiales de 2003 y 2004 y pensaba que...O sea, no es que pensaba en una medalla. Pensaba en ir a un Juego Olímpico. Pero después, la clasificación no fue fácil. En el 2008 fue la clasificación en Sevilla. Clasificaban, si mal no recuerdo ahora, eran quince, diez puestos, y yo quedé un puesto por fuera de la clasificación. Así que tuve que ir al Preolímpico, que fue en el lugar de los Juegos, en China”. “El repechaje, el 1 de junio. Los Juegos empezaban el 8 de agosto. Y fui el 1 de

junio, y ahí había quince plazas y clasifiqué séptimo”. “Aparte, toda la preparación, te da mucha angustia, porque estás entrenando y no sabés si vas a ir. Nadie te da la seguridad. Bueno, es el deporte mismo, ¿no? ¿Quién te da la seguridad de algo?”

“Desde chico repetía como un gallito que quería ser campeón del mundo, que quería ganar la Capri-Napoli, que quería ganar la Santa Fe-Coronda. Siempre lo pensaba, lo decía. Lo soñaba. Sabía que era, también, muy difícil. No es que muchos nadadores argentinos lo han conseguido”. “Y sabía que, bueno, que era un muy lindo sueño que podía, que quería cumplir, pero bueno, no sabía hasta dónde iba a ser capaz de hacerlo. Sabía que dependía de mí”.

“Es una tradición. Nunca, en tu vida, en un deporte, como la natación, vas a ver tanta gente como la ves en la Santa Fe-Coronda”. “Por lo que se vive, todo el folklore que hay, y porque le había pegado en el palo un montón de veces, porque estaba el búlgaro, no se me daba, y miles de veces yo me imaginaba, se me ponía la piel de gallina imaginándome levantando los brazos en Coronda, ganando, viste. Aparte, ganando...me imaginaba todos los finales posibles. Llegando solo, llegando con gente, levantando la copa”. “La imaginé con...O sea, cuando levanté los brazos en Coronda, cuando besé...besar la placa ahí en Coronda, es lo mismo que...yo dije, esto es como lo había soñado, tal cual, tal cual. Y lo loco de todo es, que lo soñás toda una vida y que después llegué al hotel... Me acuerdo a la mañana siguiente me levanté, vi que estaba en todos los diarios de Santa Fe, y pensé, bueno, pero ya está. ¡Se terminó! Es de locos”.

Análisis:

Además de todo lo que implica la preparación física llevada a cabo dentro y fuera de la pileta, de los cuidados alimenticios y las horas de descanso necesarias, del trabajo psicológico y la adquisición de herramientas con las que poder superar situaciones adversas, el nadador de alto rendimiento también alimenta la búsqueda continua de una buena performance desarrollando su imaginación.

Lo que allí sucede es una continua proyección de sí mismo en el futuro, la construcción mental de un relato, de una narración, de una película que lo tiene de protagonista y cuyo guión trata sobre aquello que quiere lograr. Así como lo hacen con sus psicólogos, que ejercitan la visualización de la estrategia táctica y técnica de la carrera los días previos a ella, aquí sucede algo parecido pero que tiene que ver más con lo emocional, con el deseo.

Tal como puede leerse en lo que cuenta Damián, en esos relatos hay deseos de brazos en alto, puños apretados y copas levantadas. Hay agonismo, épica, sufrimiento, frialdad y superación. Hay visiones, banda de sonido, flashes fotográficos, rostros y público que alienta. Hay drama y todo un abanico de componentes y posibilidades que podría ser infinito, muy personal de cada uno.

Escenas que se corresponden con una estética propia del deporte de competición en el alto rendimiento, del espectáculo deportivo o –yendo más lejos– de las contiendas físicas y bélicas que han habido entre seres humanos, y que tanto el cine como la fotografía y el periodismo, por nombrar algunos, han sabido retratar a lo largo de la historia en sus producciones.

Macarena cuenta que cuando está por competir en torneos importantes, minutos antes de la competencia escucha por sus auriculares una lista de canciones especialmente confeccionada para ese momento, como si se tratara de un ritual con el que busca atención, concentración, óptima predisposición e inspiración.

Damián dice que le encanta leer libros de deportistas y ver documentales sobre deportes. Cuenta que si hay algo que pueda ser para él una “fuente de inspiración”, escuchar, ver o leer algo que le pueda servir y sumarle, va y lo hace.

También menciona que le gusta mirar charlas TED, en especial una de Toni Nadal, quien fuera entrenador del tenista Rafael Nadal, a quien Damián conoce personalmente y tiene de referencia porque dice que se siente identificado con “lo que transmite”: “esa imagen de no dar por muerta ninguna pelota, nunca, es lo que yo quiero, todo lo que yo quiero para mí en el agua”.

Ambos nadadores argentinos coinciden en que clasificar a unos Juegos Olímpicos significa el mayor sueño al que se puede aspirar. En la historia de la natación argentina son pocos los que pudieron alcanzar ese lugar exclusivo y privilegiado; es común que aquellos que lo lograron lleven tatuados en su piel a los cinco aros olímpicos, uno de los símbolos principales que identifica al certamen.

Macarena cuenta que cuando era más chica y empezaba a competir en sus primeros torneos internacionales, le hicieron una entrevista junto a sus cuatro hermanas, en la que dijeron que su sueño era formar una posta y competir en los Juegos Olímpicos. No ocurrió tal cual, pero lo que sí pasó fue que Macarena estuvo en los 100 metros nado pecho a 15 centésimas de lograr clasificar a la edición de Río de Janeiro 2016.

Fueron varios los intentos que hizo en distintos torneos para tratar de alcanzar el tiempo requerido. Si mirara el video de la vez que mejor le fue de todas ellas, intenta buscarle alguna falla a su nado, a la largada y a la vuelta, al toque final, algo que al remediarlo le hubiese permitido limar esas 15 centésimas que faltaban; pero no lo logra: “había hecho todo perfecto”.

Luego de saber que ya no clasificaba, le dijo a su papá que necesitaba un perro, y ocuparse de la cachorra le ayudó a desviar la atención. Dice que hizo “el duelo” por una semana y luego retomó los entrenamientos en la pileta, escenario difícil al compartir equipo con dos compañeros que sí habían logrado la clasificación, cuya lógica excitación exteriorizaban espontáneamente en palabras de mutuo aliento o festejo durante los entrenamientos. “Era un dolor”, dice Macarena.

A la edición de Tokio todavía no está clasificada pero afirma, con marcada certeza y deseo, que va a ir. Aunque no cree que clasificar o no vaya a definirla como persona, lograrlo sería una manera de “cerrar la carrera deportiva de todo deportista”. Ya compitió en Campeonatos Mundiales y en Juegos Panamericanos, por eso cree que es lo que le falta y va a trabajar para hacerlo, “disfrutando del proceso”, su nuevo lema interior sobre el que más adelante nos explayaremos.

Damián cuenta que en sus inicios le “hubiese encantado” soñar con ir a un Juego Olímpico. Es que aquello todavía “era una utopía” y tuvo que esperar hasta el año 2005, cuando se decidió que la disciplina natación en aguas abiertas iba a hacer su debut olímpico en la edición de Beijing 2008, en la distancia de 10 kilómetros.

“Imaginate, aguas abiertas se convierte en deporte olímpico”, dice Damián. Recuerda que estaba contento con la posibilidad de clasificar porque, a pesar de ser un nadador dedicado a carreras más largas, de 30, 40, 50 o más kilómetros, de varias horas de duración, dice que en esa época “estaba nadando muy bien los 10 kilómetros”, venía de haber terminado entre los diez mejores en los Campeonatos Mundiales de Natación de 2003 y 2004.

Dice que la clasificación no fue fácil, dejándolo afuera por un puesto y con la obligación de ir al repechaje, realizado en la sede donde se harían los Juegos Olímpicos, instancia en la que por fin sí logró su clasificación. “Aparte, toda la preparación, te da mucha angustia, porque estás entrenando y no sabés si vas a ir. Nadie te da la seguridad”, dice Damián. Y continúa, como si de una máxima se tratara: “Bueno, es el deporte mismo, ¿no? ¿Quién te da la seguridad de algo?”.

Entonces, antes de que su disciplina fuera deporte olímpico, Damián decía y repetía que quería ser campeón del mundo en aguas abiertas y ganar dos de las carreras más icónicas de la especialidad, los cruces de Capri a Napoli en Italia y de Santa Fe a Coronda en Argentina. Dice que siempre lo pensaba, lo decía y lo soñaba, como si se tratara de una progresión o intensificación de ese deseo interno suyo.

La Santa Fe-Coronda parece significarle algo especial. La define como la carrera más popular de la natación, por la cantidad de gente que acompaña ese día, por lo que se vive y por el folclore desplegado, componentes que la colocan a la altura de una tradición y una excepción entre los espectáculos de este deporte.

Y porque, dice, “le había pegado en el palo un montón de veces” por tener enfrente a un búlgaro, su rival directo, el mejor de la historia en la disciplina,

culpable de que no se le daba el triunfo. No se le daba y miles de veces, con piel de gallina, dice, se imaginaba “levantando los brazos en Coronda, ganando”, “llegando solo” o “llegando con gente”, “levantando la copa”.

Recuerda, de la vez que ganó la edición del año 2017, tocar la placa de llegada en primer lugar, besarla, levantar los brazos y pensar: “esto es como lo había soñado, tal cual”. Y al otro día, levantarse a la mañana en el hotel, verse en los diarios y darse cuenta lo rápido que termina un momento como ese, para el que se sueña “toda una vida”.

4. Natación en seco

Macarena:

“No se conoce el deporte porque es un deporte muy amateur y el problema que tenemos es que vos tenés ciertas marcas para mostrar. O sea, una marca de malla, gorra y antiparra. No es que yo muestro ropa Nike”.

“Que el deporte se pueda mostrar”. “Nunca vino TyC, una jornada a televisar”. “En el Argentino pasado Delfina [Pignatiello] clasificó a los Juegos [Olímpicos de Tokio 2020], acá, y podrían haberlo televisado a esa sola jornada, que era un domingo encima”. “Entonces por ahí esas cosas hacen que el deporte no sea conocido y pase desapercibido”.

“Yo no saco mérito a ningún deporte. Creo que el nuestro por ahí es muy sacrificado. Es uno de los deportes más sacrificados. Me lo ha dicho gente de otros deportes. Que el nuestro es demasiado sacrificado y entrenamos demasiado. Y por ahí no tenemos el reconocimiento que nos merecemos”.

“Estábamos haciendo gimnasio. Nosotros vamos a las 07:00 porque después tenemos que nadar un millón de horas más, y bueno. (...) van a las 08:30. Y a las 08:00, 07:50, estaban sus preparadores físicos armando todas las máquinas para que (...) las tuvieran cuando llegaran. Y nos desarmaban lo que nosotros estábamos haciendo. Entonces voy. Yo me llevo bien con los preparadores físicos, y le digo: ‘(...) la estoy usando’. ‘Bueno, pero dejámela preparada’. ‘Bueno, no. Cuando vengan que se las armen como hacemos

nosotros, y después que la usás, la desarmás”. “Entonces, por ahí, como es un deporte más amateur, y por ahí no tenemos tanto reconocimiento, pasan estas cosas, que es una boludez pero también te molesta. Yo tengo el mismo derecho que (...) de entrenar en el CeNARD y de merecer mi horario”. “Nos merecemos por ahí sí un poquito más de respeto”.

“La beca de Secretaría, cuando todavía no era Agencia, no la cobrábamos. Pasaban cuatro meses sin cobrarla, te depositaban un mes, después tres meses no. Yo en Buenos Aires vivo de las becas. O sea, no tengo otro trabajo”. “Sponsors, beca del ENARD, beca de Secretaría y una de Río de Cuarto. O sea, con eso yo me cubro, con eso vivo. O sea, no salgo a trabajar. No me da el tiempo. Entonces es algo con lo que vos supuestamente contás por mes”.

“Yo estaba tan enojada. Me acuerdo que estaba sentada en el sillón de casa, tan enojada, y dije: ‘Yo quiero saber si algún futbolista, algún chico de hockey, no les pagan. Si a ellos les falta la plata’. Y no, no era que le faltaban a todos sino a algunos. Entonces me calenté y lo puse [en Twitter]”. “Eso fue un viernes; el miércoles me lo depositaron”.

“[Desde que es Agencia] Pagan todos los meses. Siempre del 1 al 10 tenemos depositado. Eso está bueno. Lo que pasaba es que perdías la cuenta”. “Cada dos años vos tenés que revalidar el logro”.

Damián:

“Yo no me siento que sea un ejemplo para la sociedad. No siento que sea así”. “Pero pienso que hago las cosas que se tienen que hacer para conseguir algo. Correctas, ¿no? O sea. No debería ser un ejemplo, debería ser lo normal”.

“Lo que pasa es que, lamentablemente, vivimos en un país, y además se vienen sociedades de chicos jóvenes que cada vez tienen las cosas más cerca de la mano. Porque hoy, con un botón en el teléfono tenés todo, todo”. “Y es malo. Porque están mal acostumbrados, todos. Creen que todo, o sea... ¡Ah! Quiero ser campeón del mundo. Toco un botón y voy a ser campeón del

mundo. No, no, no". "Tenés que laburar. Nadie te va a regalar nada en tu vida. Eso es lo que a mí más me interesa transmitir".

"Una cosa que para mí es fundamental. Intentar enseñar, sobre todo a los chicos jóvenes, muchas veces, muchos adultos, le dicen que no, que bueno, que busquen otra cosa, que no van a poder vivir del deporte, o que no van a llegar muy lejos. Simplemente, yo siempre les digo, que nadie les diga que no pueden, ¿no? Como que sigan un poco su instinto. Y sí es cierto que es muy difícil vivir del deporte, pero si vos soñás algo mucho, muy fuerte, desde muy chico, y de verdad ese sueño es fuerte, tarde o temprano se cumple. Yo soy de los que se piensa que se cumple. En menor o mayor medida".

"Porque no es sólo un resultado y ganar y ya está. Para mí no es el resultado, de que tengo el trofeo de campeón del mundo en mi casa y ya está. O la Copa de la Coronda. Es todo, el día a día y además la vida. ¿Sabés las riquezas que tengo dentro? Y que eso no me lo va a quitar nadie, porque la Santa Fe-Coronda al año siguiente la ganó otro nadador, y al año siguiente, otro. Y el campeonato mundial lo ganaron cuatro, después que yo. ¿Entendés? Es, es otra cosa. Lo que te llena mucho más que los trofeos, es...El proceso, y todo lo que vivís para llegar a ese resultado. Unas riquezas, unas vivencias, el poder conocer culturas, gente. No hay nada más completo que eso".

"[Charlas] En empresas". "Lo que pasa es que está bueno, porque nosotros, el deportista (...) de alto rendimiento trabaja bajo presión, primero, todos los entrenamientos. Y decide, bajo muchísima presión, en competición. Y, el empleado, especialmente los gerentes de una empresa, tienen que decidir bajo presión, cada día. Cada decisión que toman, involucran a mucha gente, el futuro de la empresa, el futuro de mucha gente, de muchas familias. Entonces, bueno, a partir de ahí, hay un paralelismo entre la vida de un deportista y la vida de un empresario. Entonces, siempre lo que intento transmitir es eso, ¿no? Del esfuerzo, de la convicción, de los buenos valores. Siempre intentar hacer las cosas con buena leche, no con mala leche. Pensando, bueno, considero que esto es lo correcto. Saldrá bien o saldrá mal. Pero siempre lo correcto. Y después, nada. Lo del esfuerzo. De transmitir siempre el tema del esfuerzo". "La entreno un poquito [a la charla], y aparte tampoco me gusta, si

bien tengo algo más o menos prearmado, no me gusta amoldarme porque cada lugar es distinto”.

Análisis:

A la pregunta sobre el reconocimiento, cada entrevistado dio perspectivas diferentes. Macarena se refirió, por un lado, al reconocimiento que hay de su deporte y de la posibilidad de que sea más visibilizado para, a su vez, serlo también aquellos que lo entrenan y lo compiten, ya sea por medio de la transmisión televisiva de las competencias o por la apuesta de patrocinio de las marcas de indumentaria, por ejemplo.

Respecto a lo primero, señala la falta de una mayor transmisión televisiva para lograr una llegada más amplia a ese público que consume espectáculos deportivos. Al menos de los torneos más importantes que ocurren en el país, como por ejemplo un Campeonato Argentino en el que la actual figura de la natación argentina y de gran proyección mundial, Delfina Pignatiello, hizo el tiempo clasificatorio a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Por nombrar uno entre varios sucesos.

Respecto a lo otro, refiere que la natación es un deporte en el que la indumentaria no suele ser de aquellas marcas que dominan el mercado del deporte, como por ejemplo Nike, sino que son un poco más desconocidas para el amplio público y muy específicas de la natación. Además, las posibilidades de difundir esas marcas son más acotadas ya que están determinadas por los espacios y tamaños que pueden permitir una antiparra, una gorra, una malla, a diferencia de los de una camiseta.

Macarena no solo reflexiona respecto al reconocimiento que proviene desde afuera de su ámbito, sino también del que proviene desde adentro. Sobre esto refiere a situaciones en las que se da una falta de reconocimiento igualitario o de paridad entre distintos colegas de distintos deportes, ocurrida en un espacio de entrenamiento como el gimnasio de un Centro de Alto Rendimiento, en el que ya existe, a propósito de una buena organización y convivencia, una estructura determinada de horarios para el uso de máquinas y espacios.

Cree que por el hecho de que la natación sea más amateur que otros deportes, quizá más consagrados o porque ya se desarrollan en un ámbito más profesionalizado, y pesar de que –se lo han dicho colegas suyos de otros deportes– la natación sea uno de los más sacrificados que hay por la cantidad de tiempo y exigencia que demandan sus entrenamientos, se dan ese tipo de situaciones como la mencionada en el párrafo anterior que son menores pero que la enojan, y que también reflejan ese problema de la falta de un reconocimiento como el que se merece.

Tuvo la misma sensación cuando en el 2015 se atrasaron desde la Secretaría de Deportes en el pago de su beca. El mismo venía siendo irregular: por ejemplo: no pagaban por cuatro meses, luego pagaban un mes, luego tres meses todo junto. Sumado a que solo eran deportistas de algunos deportes los damnificados, de aquellos deportes más amateurs.

Fue a la oficina de la Secretaría ubicada en el mismo CeNARD y desde ahí le aconsejaron que se dirigiera a alguien superior porque ellos no podían hacer nada al respecto de ese retraso. Enojada tuiteó su descargo y arrobó al entonces presidente, Mauricio Macri, causando revuelo en las redes y en otros medios de comunicación, recibiendo al otro día y no sin sorprenderse, una catarata de mensajes y respuestas a su tweet. Aquello había sido un domingo; el miércoles ya tenía regularizada su situación.

“Yo en Buenos Aires vivo de las becas”, dice Macarena, “con eso yo me cubro, con eso vivo”. Cuando se convirtió en Agencia de Deportes, dice que el pago fue regular, del 1 al 10 todos los meses. Junto a la beca del ENARD y de su ciudad natal de Río Cuarto, sumado a lo que le proveen los sponsors que la bancan, conforman el abanico de ingresos que le permite vivir de ser nadadora de alto rendimiento. El requisito es revalidar cada dos años el logro que le permite recibir ese sustento.

El deportista casi siempre es retratado como un ser humano ejemplar y eso puede verse en diversos sectores de las esferas tanto pública como privada de la sociedad, y por ello es que suelen utilizar su imagen. A Damián suelen invitarlo a dar charlas en empresas porque cree que entre el deportista y el empresario hay un parecido, principalmente en el hecho de que deben decidir

bajo presión todo el tiempo. Dice que le gusta transmitir el valor del esfuerzo, la convicción y las decisiones desde una buena intención, por más que luego sus efectos resulten bien o mal.

A pesar de ser puesto en ese lugar, no siente que sea un ejemplo para los demás. Lo que sí, siente que hace lo que hace de forma correcta y que eso no debería ser un ejemplo sino lo normal. Ve con preocupación que las nuevas juventudes puedan acostumbrarse a que para todo baste con apretar un botón, esa resolución inmediata que permite el entorno digital, porque asegura que para alcanzar logros hay que trabajar mucho y constante durante un largo lapso de tiempo. Y “porque nadie te va a regalar nada”, dice.

Además de eso, una de las cuestiones en las que suele remarcar cuando lo invitan a dar una charla para hablar de su experiencia, es sobre la factibilidad de vivir de ser deportista. Que aunque no sea fácil o no reciban el aliento necesario de parte de los más cercanos, es necesario que confíen en sí mismos y sigan su instinto, ya que, más allá de los triunfos, lo que importa es el proceso recorrido y lo que ello deja, las vivencias, el conocer culturas y gente. Y lo mismo, desde la perspectiva contraria, se refiere a las victorias como algo volátil: porque un año puede ser el ganador pero al otro año puede ser otro y luego otro, y así sucesivamente, sin permanencia.

5. ¿La extinción del deseo? ¿El agotamiento del cuerpo?

Macarena:

“Yo sé que el día de mañana quiero trabajar en algo relacionado al deporte. O sea, no me veo en otro ambiente”. “Yo sería entrenadora. Que hoy en día ya estoy recibida de entrenadora. Y trabajaría en los medios”. “Como manager. Mi carrera [Marketing Deportivo] es como para ser manager”. “No me veo en una oficina, para nada. La verdad soy muy inquieta, no sirvo para estar encerrada, sentada frente a una compu o en una oficina, atendiendo al público”.

“Me di cuenta que en el Panamericano yo no disfruté el proceso. Lo sufrí. Por todo lo de la lesión...”. “Después, trabajándolo con el psicólogo...Cuando quise

dejar de nadar, por cómo me había ido...Así, viéndolo después, videos desde afuera, me di cuenta que no lo había disfrutado. Entonces ahora me puse como meta disfrutar el camino y el proceso a Tokio”.

“En cada entrenamiento llevarme algo. Disfrutar cada entrenamiento. Disfrutar el sábado, la tarde libre, el domingo. Que el lunes tenga ganas de ir a nadar. Disfrutar cada torneo. Todo lo que tenga disfrutarlo al máximo. Y si clasifico, bien. Y si no clasifico, saber que disfruté y lo di todo”.

“Si el oro no se logra, el sueño: disfrutarlo. Disfrutarlo hasta donde más pueda, porque, nada, o sea, muchos quisieran estar en tu lugar y nada, muchos otros no lo pueden o están muy cerca y se quedan ahí”.

Damián:

“Tengo algunos empresarios que le doy preparación física o natación”. “Y después tengo algunos alumnos que, voy a las casas y les doy preparación física”. “Una clínica [sobre natación en aguas abiertas]”. “Lo que estoy haciendo es organizar carreras de aguas abiertas”. “Y, junto con la natación, es lo que de golpe me va a dar más recursos ahora mismo. Y las clases. No quiere decir que esto lo vaya a hacer toda la vida. Y, además, claramente, en algún momento me tire a algo más relacionado al marketing deportivo”.

“Yo siempre digo que si disfruto de entrenar, disfruto de competir y no tengo ninguna lesión, y lo puedo hacer, porque también, bueno, hay que poder hacerlo, viste...Si lo puedo hacer, lo voy a seguir haciendo. Eh, ojo, también, no sólo que me pique el bichito y demás, sino también sentirme competitivo. Porque si veo que no estoy compitiendo en un alto nivel, o lo que sea, tampoco...Pero por ahora puedo seguir compitiendo”.

Análisis:

Ambos entrevistados estudian la misma carrera de Marketing Deportivo en la Universidad de Palermo, en la modalidad semipresencial, que establece una

mixtura entre cursada virtual y algunas clases presenciales, con el objetivo de tener al menos un poco de contacto con otros compañeros, docentes y para consultas varias. Encuentran en esta modalidad, entre otras cuestiones, la posibilidad de estudiar y rendir cuando están fuera del país entrenando y compitiendo. No sería posible, dicen, hacer la carrera de forma presencial debido al tiempo y al desgaste que demanda y que sumarían a su rutina de trabajo semanal.

También resulta que ambos, una vez retirados, tienen el deseo de trabajar ligados al ambiente del deporte. Por el lado de Macarena, hay un abanico amplio de posibilidades que incluye ejercer su título de entrenador de natación, de terminar sus estudios para ser manager de deportistas o de un club, o de estudiar para ser periodista deportiva. Damián, por su parte, además de continuar con sus charlas en empresas más las clases particulares de natación y preparación física que da a unos pocos alumnos suyos y la organización de alguna clínica sobre natación en aguas abiertas, le gustaría en un momento dedicarse a organizar y sostener una carrera en aguas abiertas de gran envergadura, aplicando los saberes del marketing deportivo.

En lo que también comparten, es en que no se imaginan “encerrados en una oficina” atendiendo al público.

Luego de la lesión que derivó en malos resultados en los Juegos Panamericanos de Lima 2019, Macarena, junto con su psicólogo, hizo un balance y dio cuenta de que ese camino no lo había disfrutado. Miraba los videos y demás registros durante el certamen, y no se reconocía disfrutando de ese momento. Por eso se propuso disfrutar del proceso en su camino a buscar la clasificación a Tokio. De cada día, de cada entrenamiento, de cada experiencia, dice, llevarse algo y ser más consciente del lugar preciado en que está.

Damián afirma que si disfruta de entrenar y competir, si no tiene ninguna lesión, si puede afrontar todo lo que implica una preparación para competir en un circuito mundial de natación en aguas abiertas, y sobre todo si sigue sintiéndose competitivo para un alto nivel, va a seguir haciéndolo.

PARTE 3

REFLEXIÓN Y REFLEXIVIDAD DEPORTIVA

Autocrítica al interior del vestuario

Pudimos constatar que mediante el ejercicio de los relatos biográficos, los nadadores pudieron mirarse hacia adentro y descubrirse, volviéndose más reflexivos y más críticos respecto a su trayectoria deportiva acuática, reconociendo sus límites y posibilidades.

Pudieron volverse más completos al detenerse a pensar y a narrar aspectos no solo de su formación sino también de las sucesivas transformaciones que se desatan en esos pleitos existenciales constantes e inacabados, entre un mundo exterior que los impacta desde afuera y el mundo interior propio que llevan consigo, afectándose mutuamente todo el tiempo.

Develaron una trayectoria deportiva acuática marcada por instituciones y espacios en los que transitar, por grupos sociales y personas con los que vincularse y compartir, por métodos de entrenamiento y cuidados diversos con los que deben traccionar a favor del ahorro y en contra del derroche de la energía de sus cuerpos.

Son experiencias marcadas también por vivencias personales emocionalmente muy intensas, que más bien suceden afuera de los bordes de su trayectoria deportiva, pero que desde ella logran trazar un vínculo con su vida, para relatarlas y darles un sentido.

Trayectorias en las que también hay lugar para lo intangible, esas elaboraciones mentales expresadas con forma de relatos e imágenes, en las que son los protagonistas de sus objetivos, sueños e ilusiones, funcionando como un sostén y un empuje para seguir tras ellos.

Pudimos notar además un pensamiento crítico respecto al reconocimiento ajeno y al lugar que como deportistas de alto rendimiento ocupan en y para la sociedad, formulando modos de cooperar y posibles ideas para aportar desde sus propias experiencias.

Reflexiones sobre un pasado y un presente pero también sobre un futuro, para el que se proyectan ideas y escenarios nuevos, reelaborando las nuevas máximas y los nuevos mantras con los que darán sentido al hecho de continuar trazando camino en sus trayectorias deportivas.

Reflexiones que, desde mi lugar de investigador, también elaboro y en ellas me siento reflejado.

Por todo esto y varias aristas más, considero constructivo seguir investigando al deportista de alto rendimiento como objeto de estudio, para continuar desentrañando la complejidad de sentidos y significados que encarna para la sociedad del ayer, del presente y seguramente del mañana.

BIBLIOGRAFÍA

- Bianchini, F. (2015). Desafiar al cuerpo. Buenos Aires: Aguilar.
- Bianchini, F. (2017). Cuerpos al límite. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Aguilar.
- Brohm, J. M. (1982). Sociología Política del Deporte (trad. David Álvarez Aub y René Palacios More). México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (1990) ¿Cómo se puede ser deportista? En Sociología y cultura. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Cachorro, G. (2007). Cuerpo y subjetividad: materiales y tensiones. Oficios Terrestres, No 19, pp. 190-201. Recup. de: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/45845>
- Cachorro, G. (2010): “Deporte, jóvenes y procesos de subjetivación”. En CD actas de las VI Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Cachorro, G. (2009): “Deporte, prácticas corporales y subjetividad” En Revista artefacto. Pensamiento sobre la técnica. N° 27, www.revista-artefacto.com.ar
- Cachorro, G. (2007): “Sujetos juveniles deportivos y enfoque biográfico”. En “Sobre sentidos. Estudios sobre comunicación, cultura y sociedad” AGÜERO R., ARRUETA C. y BURGOS R. San Salvador de Jujuy, EDIUNJU. Pp. 315-340.
- Cachorro, G. (2015). Indagaciones preliminares del deporte y la recreación. En Levoratti, A. y Zambaglione, D. (Comps.), La recreación y el deporte social como medio de inclusión. Conceptualizaciones, reflexiones y debates.(pp. 73 a 84). Berazategui: Engranajes de la Cultura.
- Díaz Larrañaga, N. (2009). Relatos del cuerpo: Enfoque biográfico y prácticas corporales. En Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria. Cachorro, Cesaro, Scarnatto y Villagran (pp. 193-209). La Plata: Universidad Nacional de la Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Recuperado de: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.284/pm.284.pdf>

- FaHCE, UNLP. (2018). Entrevistas sobre metodología de la investigación. Enfoque biográfico. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=8X2dna6yP1o&feature=youtu.be&fbclid=IwAR3hSJsFwNBkKtPeCA6DKRxNeHiT8GcDpG5-GWuoZiiJRDV5bVAn7BzyHWI>
- Ford, R. (1990). El periodista deportivo (trad. Isabel Núñez y José Aguirre). Barcelona: Editorial Anagrama.
- Foster Wallace, D. (2016). El tenis como experiencia religiosa (trad. Javier Calvo Perales). Buenos Aires: Literatura RandomHouse.
- Garimaldi, H. R. (2016). Los seres del tiempo. La permanencia del deportista en la natación competitiva. (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Recuperada de: <http://hdl.handle.net/10915/53610>
- Dunning, E. (2003). El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización. Barcelona: Paidotribo.
- Elias, N. y Dunning, E. (1996). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. México, DF.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1996). Hermenéutica del sujeto. Bs. As: Altamira.
- Foucault, M. (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1983). El discurso del poder. México, DF.: Folio Ediciones.
- Hornstein, L. (27 de febrero 2014). Adolescencia: Desvalimiento y Subjetividad. Psyciencia. Recuperado de: <https://www.psyciencia.com/adolescencia-desvalimiento-y-subjetividad-2/>
- Levinas, E. (1977). Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca: Sígueme.
- Scarnatto, M. (2010): "Ética, estética y cinética. El deporte en tres dimensiones". En "Educación Física argenmex. Temas y posiciones" www.argenmex.fahce.unlp.edu.ar
- 1894 la radio online de Villa Elvira (Productor). (19 de noviembre de 2018). #iii gustavo roldan episodio 3 [Audio en podcast]. Recuperado de: https://ar.ivoox.com/es/20-gustavo-roldan-episodio-1-audios-mp3_rf_29688842_1.html

AGRADECIMIENTO

A Macarena y Damián, de corazón, por brindarme su tiempo y compartirme sus valiosas reflexiones.